

El
Pueblo de las
Minas de oro.

EL GENIO DE LAS MINAS DE ORO ,

magia con música y bailes.

EN TRES ACTOS Y EN VERSO ,

DE

D. RAMON DE VALLADARES
Y SAAVEDRA ,

representada por primera vez con extraordinario
aplausos en Madrid, en el teatro de Variedades, el 11
de Mayo de 1856.

Decoraciones y maquinaria de

DON EUSEBIO LUCINI.

pintor y director de la maquinaria del teatro Real, y caballero de la
real y distinguida orden de Carlos III;

música del maestro español

D. CRISTOBAL OUDRID;

dirección escénica del primer actor del género cómico

D. JOSE DE CORCOLES;

sastrería y trages de transformación de

DON LORENZO PARIS,

y bailettes del director coreográfico

D. JOSE CARRION.



SEGUNDA EDICION.

MADRID. — 1856.

Imprenta de D. Cipriano Lopez. Cava-Baja, núm. 19, bajo.

PERSONAS.

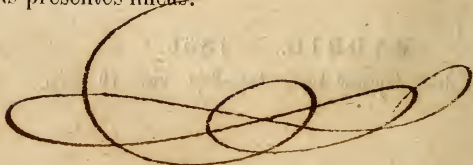
ACTORES.

| | |
|---|----------------------------------|
| EL REY CÁRLOS VI, soberano } de las Dos-Sicilias. . . } | D. José Bagá. |
| CÁRLOS, Elector de Baviera. . . } | José Benito Pardiñas. |
| EL BARON MATANASIO, mi- } nistro de Cárlos VI. . . } | José Córcoles. |
| EL CONDE FABRICIO, emplea- } do en el palacio del rey. } | Ceferino Hernandez. |
| MEDINAZIL, genio de las mi- } nas de Oro. } | Francisco J. de Coria. |
| EL GENIO DEL MAL. } | Manuel Beas. |
| RODOLFO, pastelero. } | Antonio Chavarría. |
| UNOFICIAL DEL REY CÁRLOS VI. . . } | Eduardo Hernandez. |
| UN GENIO. } | José María Diez. |
| LA PRINCESA MARGARITA. . . } | D. ^a Eloisa Martinez. |
| SEMÍRAMIS, hijastra del con- } de Fabricio. } | Teresa Lopez. |
| LA DIOSA DE LA AMBICION. . . } | Matilde Bagá. |
| ISABEL, pastelera. } | Adela Guerrero. |
| CELIA. } | Matilde Vargas. |
| Nobles.— Pueblo.— Diablos.— Estátuas.— Ninfas.— Genios. | |

La accion pasa desde 1743 á 1744.—El primer acto en Palermo (Sicilia).—El segundo en el palacio de la diosa de la Ambicion, y en otros lugares fantásticos.—El tercero en el electorado de Baviera.

Pertenece á los señores D. Ramon de Valladares y Saavedra y D. José Perez del Castillo la propiedad de esta composicion; y nadie, sin licencia de ambos, podrá representarla ni reimprimirla en España ni sus posesiones, ni en Francia y las suyas.

Además de algunas marcas secretas, los ejemplares legitimos llevarán la rúbrica del autor á continuacion de las presentes líneas.



GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE MADRID.

Madrid 8 de Mayo de 1856.

De conformidad con el censor de turno Excmo. Señor D. Pedro Gomez de la Serna, puede ponerse en escena esta comedia en tres actos, titulada *El Genio de las minas de Oro*, suprimiendo los versos del acto segundo, escena XX

Semir. Señora, que no me mire
con esos ojos tan... tan...

Matan. Señora, que apague el fuego
de mi cariño voraz.

Semir. Dice que arde, y yo no puedo...

Matan. Hace un calor infernal...

Semir. Yo no puedo resistir...

Matan. No, no, no, no puedo mas.

Y los del tercero, escena VI

Matan. Os sentis mas á gusto?

Semir. Ay!

Matan. No tiene otro furor
desde que el mes anterior
llevó en el camino un susto.

El Gobernador, *Cardero.*

1870

The accompanying list of names of those who have
of the names of the donors, which appear in the
of the names of the donors, which appear in the
of the names of the donors, which appear in the

of the names of the donors, which appear in the
of the names of the donors, which appear in the
of the names of the donors, which appear in the
of the names of the donors, which appear in the
of the names of the donors, which appear in the

of the names of the donors, which appear in the
of the names of the donors, which appear in the
of the names of the donors, which appear in the
of the names of the donors, which appear in the
of the names of the donors, which appear in the

of the names of the donors, which appear in the
of the names of the donors, which appear in the
of the names of the donors, which appear in the
of the names of the donors, which appear in the
of the names of the donors, which appear in the

of the names of the donors, which appear in the
of the names of the donors, which appear in the
of the names of the donors, which appear in the
of the names of the donors, which appear in the
of the names of the donors, which appear in the

ACTO PRIMERO.



Sala ó vestibulo del palacio donde mora el Asno-Tesoro. A la izquierda puerta sobre la cual hay pintada una cabeza de asno, y á la derecha otra puerta figurada con igual cabeza.

ESCENA PRIMERA.

SEMÍRAMIS. EL CONDE FABRICIO.

(Al alzarse el telon se oye muy á lo lejos una marcha guerrera que va acercándose lentamente.—Un momento despues se ve entrar por el fondo, muy sofocada, á Semíramis y detrás el conde Fabricio.)

Semir. Basta, basta por ahora!
Tanto y tanto predicarme!
Yo necesito casarme,
y casarme sin demora.

Conde. Pero, hija... escúchame.

Semir. No!
Un marido!—aquí me estanco:
alto ó bajo, negro ó blanco...
tú me lo buscas ó yo!

Conde. Semíramis!

Semir. Ay! La espina
de amor aquí se concentra!

(Señalando el corazon.)

Conde. Pues qué, un marido se encuentra
á la vuelta de una esquina?
Si el bodorrio así te azuza,
aún mas me interesa á mi...

- ¡ Ay ! por librarme de tí
 te entregára... al moro Muza !
Semir. Y por qué no hallas el medio ?
Conde. Señor ! es fuerte capricho !...
Semir. Ay , papá ! lo dicho dicho ;
 un marido sin remedio .
 Qué porvenir tan hermoso
 sueña mi cónyuge ardor !
 Dónde hay delicia mayor
 que ir colgada de un esposo ?
 Aquella dulce unidad !...
 aquel deliquio y contento
 sin separarse un momento
 en el campo ó la ciudad !
 y él decir... « dulce embeleso !— »
 y ella... « vida de mi ser !— »
 y un tercero... — qué placer !
 « mamá , mamá , dame... un beso ! »
 Tierno y dulce testimonio
 te doy del mal que me agita :
 yo no visto á Santa Rita
 aunque me lleve el demonio !
Conde. Él cargue contigo y mil
 y doscientos mas , amen ,
 y al mentecato tambien
 que cual yo , torpe , incivil ,
 se casa con una vieja
 que hijastra lleva , y maldita
 muere , y la hijastra precita
 en este mundo le deja !
Semir. Arroja insultos á parvas
 sobre mi carácter flébil...
 como soy del sexo débil
 te me sùbes á las barbas ! (*Llorando.*)
Conde. (*Empezando á llorar tambien.*)
 Y lloras ?...
Semir. (*Llorando cada vez con mas estrépito.*)
 Ya mi tutela
 te cansa...
Conde. (*Acercándose á ella para acariciarla.*)
 Qué hobería !
 (*Haciéndola caricias que ella rechaza con coquetería.*)

Semíramis!... niña mía?

Semir.

Déjame!

Conde.

No seas tontuela!

Si la coyunda malvada

es tu afán, no te sulfures,

ni mucho menos te apures:

dime el hombre que te agrada,

y ahora mismo, si lo dices,

te lo traigo, y vive Dios

que os casais ambos á dos,

ó le rompo las narices!

Semir.

Ay!... El baron Matanasio

me hace aquí tanto tilin...

(Señalando el corazon.)

Conde.

Ese baron chiquitin

y?... niña, por San Pascasio!...

Semir.

Me hace gracia su bullir,

su voz y... ¡Dios me perdone!

aquellos ojos que pone

de oveja á medio morir!

(La marcha guerrera se oye ya casi en la escena.)

Conde.

Esa música... *(Yendo á la derecha.)*

Semir.

Qué es esto?

Conde.

(Mirando.)

Viene la guardia de honor.

Será un nuevo embajador

para ver á Carlos sexto.

Entremos.

Semir.

Que no me olvides!

Y dame el brazo, papá!!

(Se apoya en el brazo del Conde, andando como si estuviese desmayada.)

Conde.

Bien empleado me está! *(Ap.)*

Semir.

(Saliendo.)

Conque, á hablarle te decides?

(Desaparecen hablando por la puerta izquierda, segundo término.)

ESCENA II.

MEDINAZIL. UN OFICIAL DEL REY.

(*Entra por la derecha la guardia de honor y se coloca en ala.—Detrás de esta guardia vienen Medinazil y el Oficial del rey.*)

Oficial. El rey de las Dos-Sicilias,
que aquí le espereis os ruega.

Medinazil. Esperando quedo.

Oficial. El cielo
os guarde.

Medinazil. El mismo os proteja.

(*El Oficial saluda, y se retira por la izquierda, segundo término.*)

ESCENA III.

MEDINAZIL. LA GUARDIA DE HONOR. *Después* EL BARON MATANASIO.

Medinazil. La prueba será terrible,
mas será la última prueba;
y si triunfante no sale
esa ambiciosa princesa,
ay del reino de Sicilia!
ay del rey que lo gobierna!

(*Se oyen aclamaciones y vítores. Suena de nuevo la música que quedó del lado afuera, y entra por la derecha deshaciéndose en saludos y muestras de agrado el baron Matanasio.*)

Fuera. Viva el baron Matanasio!

Matan. Gracias! Gracias!—Qué molestia!

Dentro. Viva el baron!

Matan. Ya os he dicho...

Gracias!

Todos. Viva su excelencia!

Matan. Canastos!—No me abruméis
con tantas y tantas muestras!
Sé que me adorais rendidos
por mi talento y mis prendas!

à todos os tuve siempre
del pecho en las entretelas!
—Sois embajador, me han dicho,
del Elector de Baviera?

Medinazil. Como tal hablar deseo
à vuestro rey...

Matan. Pues me pesa
deciros que Carlos sexto,
víctima de una jaqueca,
no puede en este momento
recibiros cual quisiera,
y á mí, que soy su ministro
de lo Exterior y de Hacienda,
y á mas... como si dijéramos...
su ojo derecho, ... me ordena
que os oiga, y que vuestras frases
le trasmita letra á letra.

Medinazil. Acepto con placer sumo
delegacion tan escelsa.

Matan. Me anonadais!

Medinazil. (Ap.) Bien dijeron:
es tonto de la cabeza!

Matan. Sabed que á mas de los cargos
que ya os refirió mi lengua,
reüno el de consejero
íntimo de la princesa,
y el alto de gentil-hombre
de la ilustrada grandeza
del régio Asno-Tesorero
que en este alcázar se hospeda.

Medinazil. Asno-Tesorero?

Matan. Sí!

Pues qué ignorais?... Qué rareza!

Medinazil. Antes de dar mis despachos,
que me esplicáseis quisiera...

Matan. Con mucho gusto!—Soldados!

Soldados. Viva el baron!

Matan. (Incomodado.) Media vuelta,
y no torneis a esta sala
sin pedir antes licencia.

Largo de aquí!... Vamos pronto!...

Medinazil. (Así verá si recuerdan

el gran favor que les hice.)

(*Los guardias se retiran por donde entraron.*)

Matan. Qué pesada y qué molesta
es la gratitud del pueblo!
No me dejan!... no me dejan!!

ESCENA IV.

MEDINAZIL. MATANASIO.

Medinazil. Por lo que contemplo, es
su estupidez muy notoria.

Matan. Pues, señor, sabreis la historia
en dos palabras ó tres.

Quando el suceso que os cuento,
si la memoria me auxilia,
era el reino de Sicilia

feliz! próspero! un portentoso!!

Tal... (mi voz no se desliza)—

que cuna al refran se dá

en Sicilia, de atar á

los perros con longaniza!

Se apuntalaba el tesoro!

Nadie buscaba un destino!

En vez de agua, llovía vino!

Las espigas daban oro!!!

Y por fin, sin contratiempos,

venturosa esta nacion,

era la nueva edicion

de la Jauja de otros tiempos.

Pues, señor, al caso voy.

Dictaba entonces la ley

Rugiero catorce... un rey

de los que no se ven hoy:

rey sin intencion ambigua,

sóbrio, justo... sin capricho...

leal... en fin, ya os lo he dicho,

un rey calzado á la antigua.

Su flaco—no tenia otro!—

era montar á caballo.

Salió una tarde de Mayo

en un potro... Vaya un potro!!
 Al llegar á un torreón
 llamado Pozo del Oro,
 vió venir un viejo moro
 sobre un pollino ramplon:
 tanto, que al pasar al lado...
 cataplum! sin mas consuelo,
 el pollino dió en el suelo
 y el ginete de costado.
 Conmovido el rey, la mano
 le tendió muy diligente,
 y montar hizo al paciente
 sobre el potro jerezano.
 Asíóse el moro á los frenos,
 y con voz firme y sincera
 le dijo de esta manera...
 poco mas ó poco menos.
 «Rugiero, me has obligado
 con tan generosa ofrenda:
 la gratitud es la prenda
 mas noble del hombre honrado.
 Acepto con vida y fé
 tu alazan, hijo del fuego,...
 en cambio, toma... ahí te entrego
 el asno en que cabalgué.
 Por su mala catadura
 no le mires con enojos,
 que dar crédito á los ojos
 es proceder con locura.
 Que cuiden encargarás
 á mi pobre palafren:—
 apriétale el vientre bien!
 no te digo nada mas!!!»
 Apenas tal pronunció
 en su alquicel se arrebuja,
 lanza un ¡ay! y á uso de bruja
 en el aire se perdió.

Medinazil. (Riéndose.) De modo, que de repente
 trocado encontró Rugiero
 su potro gallardo y fiero
 en un pollino...

Matan. (Con espanto, mirando á la derecha.)

Imprudente!

Aunque mofaros os cuadre,
no habéis del pollino en mengua,
que os vais á quedar sin lengua
cual yo me quedé sin padre!

—A palacio el rey volvió;
de cuadra el asno hizo estreno,
y le apretaron... el seno
segun el mago ordenó!

Oh prodigio! ilustre moro!

Oh suceso sorprendente!

Figuraos un torrente
de moneditas de oro!

y... nueva preciosidad!

nuevo encanto y nuevo susto!

acuñadas con su busto!

(*Saca una moneda de oro del bolsillo.*)

Contemplad...

(*Señalando á la cabeza de asno que está pintada sobre
la puerta izquierda.*)

Y comparad!

Explicacion por demás

el dicho tuvo tambien:

«Apriétale el vientre bien!

no te digo mas!»

Medinazil. Y mucho le apretarian
en virtud... de su virtud?

Matan. Como justa gratitud

que al gran jumento debian,

le hicieron esta morada,

donde se hospeda cercado

de un esquisito cuidado,

de honores y... de cebada.

Nombrósele Tesorero

del reino...

Medinazil. Acertado cargo.

Matan. A mí diéronme el encargo

de irle estrayendo...

Medinazil. Si... el oro!

Matan. Y para prestar mas luz

al suceso, fué creada

la Orden de la Cebada...

aquí llevo la gran cruz! (*Se la muestra.*)
 Porque en Sicilia —aunque bajo
 os diré el risible empeño,—
 el grande como el pequeño
 se mueren por un cintajo!

Medinazil. Oh! todo el mundo es teatro!...

Matan. Del Asno, segun se ve,
 la casa está en un buen pié.

Medinazil. Pudiérais decir en cuatro.

Matan. Muerto el moro, trasmitió
 los gérmenes que le inflaman
 á un genio que llaman... llaman...
 Genio de las minas de Oro;
 y este dicen... no lo creo!
 que á vuestro Elector protege...

Medinazil. Cuestiones tan hondas deje
 y trasmita mi deseo.

El Elector de Baviera
 por cuarta vez solicita
 que la infanta Margarita...

Matan. Decíroslo no quisiera,
 mas por cuarta vez las trazas...

Medinazil. Su petición no obtendrá?

Matan. Sospecho que llevará
 por cuarta vez... calabazas.

(*Se oye música en la puerta izquierda.*)

Medinazil. Qué es ese estraño rumor?

Matan. Esa música marcial
 es la capilla real
 del cuadrúpedo señor.

Medinazil. Le tributais mucho incienso!

Matan. Ya veis! dá mucho de aquí...
 (*Manifestando que dá dinero.*)

Siempre le distraen así
 mientras come su real pienso.

Cuando acaba, su virtud
 explotan... las manos mias;
 pero hace ya muchos dias
 que declina en su salud.

(*Se oye el ruido de las patadas que dá el asno.*)

El gran señor se impacienta!

Corro al punto!

Medinazil.

Antes decidme...

Matan.

No me atajeis! Permitidme...

*(Llegándose á la puerta izquierda.)*Dadle cebada sin cuenta! *(Volviendo.)*

Diré al rey vuestra mision...

(Volviendo á la puerta.)

Música á su señoría!

Id por esa galería *(Volviendo.)*

y esperadme en el salon!

Medinazil.

No me hagais mucho esperar!

*Matan.*Bien! *(Despidiéndole.)**Medinazil.**(Saliendo por la derecha.)*

Acrecen mis asombros!

Matan.

Oh! Ya no aguantan mis hombros

carga tan irregular!

(Al tiempo de entrar por la puerta de la izquierda, sale Semíramis por el mismo lado, arriba.)

ESCENA V.

MATANASIO. SEMÍRAMIS.

*Semir.**(Con exagerado cariño.)*

Baron!

*Matan.**(El demonio!)**Semir.*Con dulce placer
mi afecto os buscaba.*Matan.*Señora... *(Luzbel!)**Semir.*

Huís de mi lado?

Matan.

Yo?

*Semir.**(Grato desden!)**Matan.**(El diablo te lleve!)**Semir.**(Me caso con él!)**Matan.*Asuntos muy graves
me llaman...*Semir.**(Con mas gachonería.)* Poder
no tienen mis ojos...*Matan.*

Oh! mucho!

Semir.

Cruel!

*Matan.**(Virtud, ojo alerta!)**Semir.**(Alerta, deber!)**Matan.**(Se anima la arpía!)*

- Semir.* (Se amaina el doncel!)
- Matan.* (El diablo te lleve!)
- Semir.* (Me caso con él!)
- Matan.* Yo siento, señora.....
- Semir.* Angustias?...
- Matan.* (Te dén!)
- Semir.* Tambien en mi pecho...
(Qué mono que es!)
- Matan.* (Y cómo me mira!)
- Semir.* (Acercándosele.) Querido!
- Matan.* (Dando un salto.) (Par diez!)
- Semir.* Qué dices, bien mio?
- Matan.* A un lado!
- Semir.* Oh placer!
Mis ropas le inflaman!!
- Matan.* (Furioso.) Señora!!
- Semir.* (Abriendo sus brazos.) Ven! ven!!
- Matan.* (El diablo te lleve!)
- Semir.* (Me caso com él!)
- Matan.* (Yo rompo! Ya basta de necio entremés!)
- Semir.* (Es fuerza! Ya basta de tal padecer!)
- Matan.* Señora...
- Semir.* Amor mio!...
- Matan.* Afuera el doblez!
- Semir.* A un lado ficciones!
- Matan.* Señora!...
- Semir.* Mi bien!...
- Matan.* Me pesa decirlo...
- Semir.* (Muy ruborosa.) Me pesa á la vez...
- Matan.* (Es dura la frase...)
- Semir.* (Pudor, dónde fué tu casta influencia?)
- Matan.* (Con resolucion.) Pues digo!
- Semir.* (Con pudor.) Sí... pues...
- Matan.* (Que el diablo te lleve!)
- Semir.* (Me casó con él!)
- Matan.* Detesto el estado...
- Semir.* De la doncellez?
- Matan.* Arpía ó demonio,
paciencia y poder

Semir.

Matan.

me faltan, oyendo...

Ay!

Tanta sandez!

Pues qué... se figura

esfinge! Luzbel!

que puede ese cuerpo,

que puede esa tez

causar ilusiones

á un jóven doncel

con este donaire,

con este poder,

con esta guedeja,

con este... pu... es!!

Semir.

Infame! insolente!

Matan.

Lo que es la chochez!

Semir.

Yo vieja! y los veinte

cumplí antes de ayer.

Matan.

Mentira!

Semir.

Qué dices?...

Matan.

Cuidado un revés!

Semir.

La mano á una dama!

Matan.

La mano, y el pié!

Semir.

Cómo?... mal ministro!

retaco, lebrel;

parodia de mico,

rabo de sarten,

te juro por estas...

(Hace cruces con las manos.)

cien veces y cien,

que en cónyuge lecho

te tienes de ver!

Matan.

Con vos?

Semir.

Sí, conmigo!

Matan.

Pecado soez!

A union tan nefanda

ni Dios dice amen.

Semir.

Y al verme furioso

postrado á mis piés,

dirásme, sacando

un palmo...

Matan.

Par diez!

Semir.

De léngua «Sol mio,

mitiga mi sed...
tu mano y tu... todo!
dáme.»

Matan. Un puntapié!

Semir. Y yo, desdeñosa...

(*Rompiendo á llorar de repente, y con la mayor pasion, casi echándose á los piés de Matanasio.*)

Por Dios, quieremé!

No escarbes mi tumba!

Matan. (*Alzándola con apresuramiento.*)

Señora...

Semir. (*Alzándose le dice con pasion.*)

Lo ves?

Matan. (El diablo te lleve!)

Semir. (Me caso con él!)

ESCENA VI.

DICHOS. EL REY. MARGARITA. EL CONDE FABRICIO. (*Por la izquierda, arriba.*)

Rey. Sigue mejor el enfermo?

Semir. (*Reponiéndose de repente.*)

El rey!

Margar. Venimos con ansia

mi padre y yo, á que nos deis,
baron, noticias exactas.

Matan. Un poco mas aliviado

se siente ya.

Rey. La embajada

recibisteis?

Matan. Recibí.

Solicita por vez cuarta

el Elector de Baviera

de nuestra princesa amada...

Margar. (Qué obstinado pretendiente!)

Rey. Necesito consultarla.

(*A Matanasio.*)

Id á llenar vuestro empleo.

Semir. (*Bajo al baron, que se dirige á la puerta de la izquierda.*)

Baron...

Matan. (De repente entrando muy de prisa por la puerta de la izquierda.)

Vuelvo!

Semir. (Dirigiéndose también á la misma puerta.)

No se escapa!

Rey. Semíramis, retiráos con vuestro padre.

Semir. (Ap.) Mal haya mi fortuna!

Conde. (Dándola el brazo en voz baja.)

(Id.) Qué tal, niña?

Se ablanda el baron?

Semir. (Id.) Se ablanda, y me dá su mano, ó juro que se ha de quedar sin barbas!

(Salen por la derecha el conde Fabricio y Semíramis.)

ESCENA VII.

EL REY. MARGARITA.

Rey. Puesto que solos estamos, decirte, hija mia, quiero...

Margar. Que llame á Cárlos esposo?

Rey. No es culpa tuya por cierto la ambicion que te domina... mas del baron el intento es con tu nombre escudado atender á su provecho: su miserable codicia y cínico desenfreno, la vida han comprometido de nuestro gran Tesorero.

Margar. Sus contrarios le calumnian!

Rey. Guárdate bien, te lo advierto! Pero ante todo, es muy justo que esposo elijas; prefiero al Elector de Baviera; jóven, valiente...

Margar. Concedo, pero es pobre, y mi marido, señor, ha de ser un Crespo!

Rey. El te quiere.
Margar. Linda dote!
Rey. Será esclavo!
Margar. Lo agradezco!
Rey. Perderá el juicio!
Margar. Qué historia!
Rey. Morirá de amor.
Margar. Qué cuento!
Rey. Margarita!...
Margar. No me aflijas.
Rey. Piénsalo bien!
Margar. Bien lo pienso.
Rey. Me harás un nuevo enemigo.
Margar. No me convence el consejo.

ESCENA VIII.

DICHOS. MATANASIO.

Matan. (*Saliendo de la puerta de la izquierda, despavorido.*)

Socorro! auxilio! Que llamen
 sin pérdida de momento
 al doctor de la Real Cámara!

(*Entran y salen muy de prisa criados y pages.*)

Rey. Esplicadnos...

Matan. (*A los criados.*) Andad presto!

(*Yendo y viniendo como un loco.*)

Ay señor!—Vamos! El gran
 Tesorero... —Vino el médico?
 Llamad al conde Fabricio!...
 —Ay! Nuestro gran Tesorero...

Margar. Acabad!...

Matan. (*Sigue en sus idas y venidas.*)

Diez vasos de agua!

—El pobre Asno!... Cubrió un velo
 su rostro... —Azúcar y anises!...

—Se puso pálido y yerto!...

la nariz muy afilada
 y unas ojeras!...

Margar. Volemos!

Rey. Pero, en fin, qué ha sido?

Matan.

Un síncope!

*Rey.*Síncope! (*A su hija.*) Quédate.*(Entrando muy de prisa por la puerta de la izquierda.)*

Cielos!!

ESCENA IX.

MARGARITA. MATANASIO.

Margar. Esplicadme...*Matan.*Ejecutando
vuestras órdenes estaba...*(Se presenta por la derecha Medinazil.)*y tres sacos ya contaba
de monedas de oro, cuando...*Margar.*Pues solo el precepto mio
fueron dos...*Matan.**(Ap.)* Uy! Vive Dios!
Teneis razon... sí... dos, dos!
La lengua se me hizo un lio.*Margar.*

No me inventeis una historia!

*Matan.**(Con mucha dignidad.)*Yo la justicia administro!
De Matanasio el ministro
la probidad es notoria!*(Medinazil estiende su brazo derecho, y un saco lleno de monedas de oro cae del bolsillo de Matanasio. Medinazil desaparece.)**(Ap.)* Santa Rita! Un agujero
en el bolsillo tenia!*Margar.*

Seguid...

Matan.

Perdonad... creía...

(Se baja con cuidado para recoger el bolsillo, y de este sale fuego: lanza un grito.)

Ay!

Margar.

Qué os pasa, caballero?

Matan.

Nada! Fatal contratiempo...

*(Vuelve á querer coger el bolsillo, y se repite el juego.)**(Uf!)* Mi cuerpo es un enjambre...
padezco de este calambre...*(Lo repite otra vez.)**(Ay!...)* Cuando se muda el tiempo.

(Caramba! me he chamuscado!)
 (Chupándose el dedo á hurtadillas.)
 Pues, señor, como os decia,
 en la operacion seguia,
 segun me estaba ordenado,
 cuando sufriendo un recargo
 el síncope le asaltó,
 y el pobre animal cayó
 en mis brazos á lo largo.
 Y... ¡ la pena me devora!
 cada instante mas mortal...

ESCENA X.

DICHOS. SEMÍRAMIS. Despues EL CONDE FABRICIO. EL MÉDICO-MARISCAL.

Semir. El Médico-Mariscal!

Matan. (La vieja!!)

(Cogiendo de la mano á la princesa, y haciéndola entrar muy de prisa por la puerta de la izquierda.)

Venid, señora!

(El conde Fabricio y el Médico-Mariscal entran tambien muy apresurados por la puerta de la izquierda.)

ESCENA XI.

SEMÍRAMIS. Despues MEDINAZIL.

Semir. (Sola.) Ingrato! Ingrato! Bien dicen,
 que la mujer se perdió
 desde el momento en que á un hombre
 le patentiza su amor!
 Ayer callando mi llama
 tuve amantes en monton...
 y hoy por hablar lo que siento
 me desprecia ese traidor!
 Aprended, flores, de mí,
 lo que va de ayer á hoy!
 Lozana como una rosa,
 encendida como un sol,

locos quedaban oyendo
 los metales de mi voz!
 hoy triturando mis huesos
 sufro, pues lo manda Dios,
 y no es extraño que diga
 lamentando mi dolor...
 ayer maravilla fui,
 hoy sombra mia no soy!
 En mi espejo que se miren
 las víctimas del amor,
 para que no esclamen nunca,
 como hoy esclama mi voz,
 aprended, flores, de mí,
 lo que va de ayer á hoy:
 ayer maravilla fui,
 hoy sombra mia no soy!

Medinazil. (*Entrando por la derecha.*)

Harto al ministro esperé.

Semir. A quién buscais?

Medinazil. Al ministro.

Semir. A Matanasio?

Medinazil. En efecto.

Semir. (Qué metal mas argentino!

Será soltero?)

Medinazil. No está,
 y si me otorgais permiso...

(*Va á retirarse.*)

Semir. Presentároslo os ofrezco
 si me jurais... (Ay, qué ojillos!)

Vivís en estado honesto?

Medinazil. Sí!... Cumplidme lo ofrecido,
 ó me ausento...

Semir. Voy... (Qué genio!

Celos daré al baroncito!)

(*Entra por la puerta de la izquierda.*)

ESCENA XII.

MEDINAZIL. *Despues* CÁRLOS.

Medinazil. Nada espero de ellos hoy,
 pero ¡ay, Sicilia, de ti!

(Viendo entrar á Cárlos por la derecha, muy agitado, en traje de camino.)

(El Elector!)

(Al decir esto desaparece su traje, y queda en el de Genio de las minas.)

Cárlos!

Carlos. (Viéndole.) Si,
Medinazil, Cárlos soy!
y para hablar con verdad,
soy, por mi sino menguado,
el hombre mas degraado
de toda la humanidad.

Medinazil. Cediendo á torpes antojos...

Carlos. Quiere mi suerte maldita
que idolatre á Margarita.

Medinazil. Que á mí me causeis enojos!

Carlos. Me fascina esa mujer!
Me roba ventura y calma!
Es el alma de mi alma!
Es la esencia de mi ser!
De sus encantos en pós
vengo aquí con ánsia fiera!...

Medinazil. Cárlos!

Carlos. Si á Dios no ofendiera,
la querría mas que á Dios!...
Tu inmenso poder se estrella
si en mí quiere penetrar...
no hay frases para espresar
lo que yo siento por ella!
Por ella me estoy muriendo,
por ella sin juicio estoy,
por ella mi vida doy,
y el alma por ella vendo!
Si me ofrecen su pasion,
á quien tal me ofrezca, entrego
porvenir, reino, sosiego,
alma, vida y corazon!
Si aún tienes, como presiento,
poder sobrenatural,
ó cúrame de este mal...
ó dame muerte al momento!...

Medinazil. Por tu paz y tu renombre

:

quisiera darte esperanza,
 pero mi poder no alcanza
 a las pasiones del hombre.
 Esencia el alma es divina,
 y como á Dios pertenece,
 El solo la favorece!
 El sus pasiones inclina!
 Si del moro que á Rugiero
 un rico tesoro dió
 el alma he tomado yo,
 fué por vengar justiciero
 al que cándido, inocente,
 creyó al hombre sin pasiones,
 y le colmó con los dones
 de que abusa torpemente.

Carlos. Qué hacer en tanta aflicción?

Medinazil. Oye!

Carlos. Cielo enfurecido!

Medinazil. Torna á tu puebló querido,
 dá tortura á esa pasión.
 A la princesa desde hoy
 probaré en recia batalla...

Carlos. Es inútil!

Medinazil. Carlos!

Carlos. Calla!

Medinazil. Piénsalo bien!

Carlos. Loco estoy!

No parto sin contemplar
 su faz! Por eso he venido!

Medinazil. *(Con energía y acento inspirado.)*
 Emperador, he ofrecido
 por vuestra dicha velar!

Carlos. Quiero hablarla!

Medinazil. Os lo prohibo!

Carlos. Vano alarde de tu ingenio!

Medinazil. De las minas soy el Genio,
 y última vez te apercibo!

Carlos. Desprecio ya tu bondad!
(Empujándole frenéticamente.)

Apártate, visionario!

(Recorriendo la escena.)

Margarita !!?

Medinazil. Temerario!

Cúmplase mi voluntad!!

(*Medinazil estiende su brazo hácia Cárlos, que retrocede como empujado por una fuerza sobrenatural: al llegar junto á la tapia de la derecha se abre y desaparece por ella. — Medinazil se hunde.*)

ESCENA XIII.

EL CONDE FABRICIO. *Despues* MEDINAZIL.

Conde. (*Habla dentro, por la puerta de la izquierda.*)

Obedecido sereis,
sin perder puntos ni comas, (*Sale.*)
aunque en verdad la mision
conque mi señor me honra
poco tiene de halagüeña
y bastante de enojosa.
En fin, quien nació vasallo
y en reales palacios mora,
ha de tener obediencia
y un candadito en la boca.
El embajador sin duda
estará impaciente.

(*Alza la vista y no lo encuentra.*)

Oiga!

Se habrá cansado... En su busca
partiremos sin demora.

(*Al salir por la derecha se presenta Medinazil en su traje de embajador.*)

Medinazil. Me buscábais?

Conde. Con efecto.

(*Debe ser...*) Vaya esa nota...

(*Le dá un pliego.*)

(*Mala cara va á poner!*)
Ampárame, Santa Mónica!

Medinazil. (*Despues de leer esclama furioso.*)
Ira de Dios!

Conde. (No lo dije!)

Medinazil. (*Paseándose furioso.*)

Despreciarle así!

Conde. (*Le sigue con mas miedo.*)

Me importa

que sepais...

Medinazil. (*Id.*) No mas bondades!

Conde. (*Id.*) Soy un criado...

(*Al volverse Medinazil le pisa y atropella.*)

Ay!

Medinazil. (*Id.*) Provocan

mis iras!

Conde. (*Cojeando.*) (Cáspita! Tiene

harto pesada la bota!...)

Medinazil. Ambos serán castigados:

ella por su ambicion loca:

él por su debilidad!

(*Al Conde.*)

Al que os dió, viejo, esta nota...

Conde. Qué le digo? (*Se humaniza!*)

Medinazil. (*Haciendo pedazos el papel y tirándoselo al rostro.*)

Que así respondo á su mofa!

(*Se dirige á la derecha.*)

Conde. (*Furioso.*)

Cáscaras! Sabed!... (*Con calma.*) (Contente, valor mio... no me espongas!)

ESCENA XIV.

DICHOS. MATANASIO. SEMÍRAMIS. GUARDIAS.

Matan. (*Sale furioso persiguiendo á Semíramis por la puerta de la izquierda.*)

Qué audacia! Osar sorprenderme
ejerciendo mis funciones!

Semir. (*Refugiándose al lado de su padre.*)

Robando estábais, lo he visto!

Matan. Qué calumnia!—Guardias, nobles,

(*A los guardias.*)

prendedla! (*Los guardias sacan las espadas.*)

Conde. Cómo se entiende!

A su sitio los estoques!

(*Vuelven á envainarlas.*)

Matan. Qué osadia! Esos aceros!

(*Los guardias vuelven á sacar las espadas, y en su lu-*

gar lo que sacan son látigos, con los que pegan á Matanasio.)

Favor! Nadie me socorre!...

(Medinazil estiende el brazo y sale un poste, al cual los guardias atan á Matanasio para pegarle mejor. Medinazil desaparece por la derecha, arriba.)

Conde. Pobrecillo! Vengan guardias! (A voces.)

Semir. (Yendo á desatar al Baron.)

Perdonar es de almas nobles!

Matan. No apreteis! Ay, mis espaldas!

Semir. (Que le ha desatado.)

Ya estais libre!

Conde. (A los nuevos guardias que entran.)

Defendámosle!

(Los guardias que han entrado, ayudados por Fabricio, atacan á los otros: Matanasio, libre ya, quita á uno el látigo y los persigue furioso.)

Matan. Perillanes! arre á fuera!

Semir. (Desmayándose.)

Ay! ay! tantas emociones!

(Cae en los brazos de su padre.)

Conde. Esta es otra!

(La echa en los brazos de Matanasio al tiempo que pasa por su lado.)

Allá va eso!

Matan. (A los guardias, teniendo en sus brazos á Semiramis.)

Pegadla un tiro!

Semir. (Se incorpora de repente, y desaparece.)

San Roque!

(Corren unos detrás de otros, y desaparecen por distintos lados.)



Una plaza en Palermo.—En el fondo, la estatua del Asno de Oro.—A la izquierda, el palacio real.

ESCENA XV.

ISABEL. RODOLFO. HOMBRES y MUJERES del pueblo.

Coro.

Corramos al palacio
á ver el Asno de Oro;

pidámosle un tesoro,
pidámosle favor:
y ya que de los nobles
realiza los intentos,
que atienda unos momentos
propicio, nuestro amor.

Isabel. Aun cuando vivia en Palermo,
nasía en Andalucía,
tengo un arma como pocas,
y ¡vive Dios! que me enrita
que suframoz con cachasa
tantísimas picardías!

Rodolfo. Pero qué quieres que hagamos?

Isabel. Cállate tú, zo gallina!
Vergüenza me dá que zeas
esposo de toa esta fibra!
Voy á mercarte mañana
enaguas y papalina!

Rodolfo. Isabel...

Isabel. Calla!

Rodolfo. Isabel!!

Isabel. Me echas jumos? Ay qué risa!
Si no te callaz... ca... naztoz!
te ajorco con una liga!

Rodolfo. (Jesus! estas españolas
son un tren de artillería!)

Isabel. Si á la prinseza hizo farta
la tienda paztelería
que teníamos á su vera,
tenga paciencia, canija!
que pa antojoz ni caprichoz
no ez reina su zeñoría.
Mizte qué tiene bemoles!
Vive un probe con faitigas
metio en un cazcabullo
sin disí esta boca es mia,
y pasa po allí un prinsezo
y de la choza se pirria,
y sin maz razonienzia,
«jéchate afuera!» le grita.
No zeñó! Po este puñao
de crucez... y que no ez grilla!

Rodolfo. Pero...

Isabel. Callate!

Rodolfo. Eso mismo

iba á decir.

Isabel. (A todos.) Us anima
la mesma caló que á mi?

Todos. La misma!

Isabel. Quereis que diga

á la prinseza y ar rey
lo que no han oio en su vía.

Todos. Sí!

Isabel. Pues manoz á la obra!

Rodolfo. Isabel!

Isabel. A la cocina!

Por aquí tien que pasar,
y zi callan... madrecita!

Se livanta un tirrimoto
que dá er traquíu en la China!

Ya ze ve! como de eztranguiz
nõ entendeis la diplumisia...

hoy de aquí, mañana allá
os vais queando ¡por vía!

como er gallo é Moron,
sin plumas y sin camisa!

Rodolfo. Pero el Asno-Tesorero...

ESCENA XVI.

DICHOS. MEDINAZIL, *envuelto en una gran capa.*

Medinazil. (Acercándose con misterio.)

Os engañais, ya no brinda
con sus preciados tesoros...

Isabel. Toma! Si tié la barriga
como er cañon de un orgáno!

Medinazil. Le ha esquilnado la codicia
del ministro Matanasio
y la reina Margarita.

Isabel. Qué ganas tengo que ajorquen
á toítica esa polilla!

Medinazil. Las contribuciones crecen;
vuestra libertad peligrá;
ni en poblado ni en el campo

seguras están las vidas ;
 y para mejor ataros
 el dogal que os atosiga ,
 van á pasear al Asno-
 Tesorero con mil ricas
 galas que oculten su estado.
Isabel. Y hay arma que tar resista !
Rodolfo. El rey llega ! Punto en boca.
Isabel. Ea , chicos... energía !!

ESCENA XVII.

DICHOS. EL REY. MARGARITA. SEMÍRAMIS. MATANASIO. EL
 CONDE FABRICIO. COMITIVA REAL. (*Por la izquierda, arriba.*)

Todos. (*Menos Isabel.*)
 Viva el rey ! viva la infanta !

Isabel. (*Pateando de ira.*)
 Por vía de mi existencia !
 A que me quito un sapato ?
 Ar fin , canalla estrangera !

Rey. Habiéndose divulgado
 por mis estados , que mengua
 la salud del Tesorero
 que nos dá tantas riquezas ,
 anticipar he dispuesto
 de su salida la fiesta.
 Conde Fabricio , ordenad
 que con toda pompa venga.

Conde. (*Presentando el brazo á su hija.*)
 Vamos , hijita.

Semir. Ay ! no puedo...
 soy cola de ese cometa.

(*Señalando á Matanasio.*)

(*El conde Fabricio , impaciente , se dirige al fondo iz-
 quierda. Semíramis va al lado de Matanasio , y este
 huye de ella refugiándose al lado del rey.*)

Rey. Baron , cumplid vuestro empleo.

(*Apenas oye esta orden Matanasio , haciendo un acata-
 miento muy rápido y profundo al Rey , dirígese al
 fondo izquierda : Semíramis le sigue corriendo.*)

Semir. Papá ! papá ! la jaqueca !

ESCENA XVIII.

DICHOS, *menos* SEMIRAMIS, MATANASIO *y* EL CONDE FABRICIO.

(*Durante las anteriores réplicas, se ha visto á Isabel disputando en voz baja con su marido.*)

- Isabel. (A Rodolfo.)
Yo no temo á Rey ni á Roque!
(A voces.)
Oídme, señá prinsesa!
(*Lucha con los nobles que la separan.*)
- Rey. Dejadla!—Qué nos quereis?
- Isabel. (*Hincando una rodilla.*)
Zeñor!
- Rodolfo. (*Hincando las dos.*)
Señor!... (*Bajo á su mujer.*)
(Ten la lengua!)
- Margar. Qué pedis?
- Isabel. Naita! Justisia!
- Rodolfo. Justicia!
- Isabel. (*A Rodolfo.*) Cállate!
- Rodolfo. (*Tirándola del vestido, y muy sofocado.*)
Es buena!
- Margar. Alzaos, y hablad.
- Rodolfo. Habla tú!
- Isabel. (*Dándole un enorme empellon.*)
Te quiees acallar, poztema?
—Zeñora, ese es mi marío...
- Rodolfo. Señor, mi mujer es esa...
- Isabel. (*Tirándole un pellizco.*)
Toma!
- Rodolfo. Ay!
- Isabel. Pa que te calles!
- Rey. Que á ese vasallo contengan!
- Isabel. Ambos zemos pazteleros
y tenemoz una tienda
que está pegaá al reá palacio,
y paece que zu eminencia
para estender sus jardines,
ordenó que nos puzieran

- en la metá del arroyo...
- Margar.* Cierto: mas con la orden esa
dispuse que os entregasen
una suma no pequeña.
- Isabel.* Puz, zeñora, se han quedao
con er arpizte y la tienda.
- Rey.* (*Bajo á su hijá.*)
(*De tu baron nueva hazaña.*)
- Margar.* Repararé con largueza
esos perjuicios: hoy mismo
te daré la recompensa.
- Rodolfo.* (*Tirando al aire su sombrero.*)
Que vivan el Rey y su hijá!
- Isabel.* Amaz, zeñora...
(*Se oye muy cerca el ruido de trompetas é instrumentos.*)
- Rey.* Se acerca
la comitiva.
(*Se dirige al fondo izquierda con la princesa.*)
- Rodolfo.* (*A su mujer.*) Otra vez
hablarás. Vamos á verla;
ya sacamos nuestro asunto,
los demás...
- Isabel.* (*Empujándole hácia el fondo izquierda.*)
Anda, habieca!
- (*Todos van al fondo para ver llegar la comitiva. —
Medinazil, siempre embozado en su capa, viene al
primer término.*)
- Medinazil.* La ambicion aun le ha dejado
de piedad y amor ideas:
la prueba que le preparo
plegue á Dios que no la venza!
- (*De repente se encuentra vestido de mago, con una caja
llena de alhajas y piedras preciosas.*)

ESCENA XIX.

LOS MISMOS. MATANASIO. SEMÍRAMIS. EL CONDE. EL ASNO-
TESORERO. ACOMPAÑAMIENTO. GUARDIAS. MÚSICOS. NINFAS.
PUEBLO.

(*El Asno de Oro, subido en una carroza y bajo un palio de brocado, viene cubierto con un paño de oro; y trae al cuello un gran collar de perlas, en cuyo extremo pende un enorme grano de cebada.—Una cuadrilla de ninfas siembra de flores su camino y echa incienso. Delante y detrás del cortejo traen trofeos y banderas análogas á la ceremonia.—Muchos asnos sirven de cohorte al Asno-Tesorero.*)

Coro del pueblo.

Honor á quien brinda
riquezas sin cuento;
honor á quien pródigo
de tesoros ofrece un raudal.
Respeto se rinda
con puro contento
al alto cuadrúpedo
viva imágen del bien éterno!

Rey. Os permito que danceis.

(*Las ninfas ejecutan un baile fantástico, pero muy breve, cuya música es la del coro de la escena XV.*)

Medinazil. Alhajas de gran valor
nunca vistas en Sicilia,
os ofrezco!... á quién las doy?

Rodolfo. Mira, Isabel, qué diamante...
es mas grande que un perol!

Todos. A ver! á ver!

(*Le rodean, y se admiran de lo que ven.*)

Isabel. Qué prodigio!

Margar. Acércate, vendedor!

Medinazil. (*Acercándose á la princesa.*)

(*La prueba empieza.*)

Margar. (*Examinando la caja.*) Qué encanto!

Nunca vi tal perfeccion!

Padre, mirad! Qué zafiro!

- Qué rubí! (*El Rey se acerca.*)
Matan. (*Acercándose.*) Veamos. Oh!!
 ese diamante... qué gordo!
 Deslumbra... Válgame Dios!
 Si yo pudiera con maña...
 (*Va á coger el diamante, y su mano se encuentra cogida
 por una gran cabeza de perro que sale de la caja de
 Medinazil.*)
- Ay! Qué es esto? Qué dolor!
Todos. Ja! ja! ja!
Matan. Callaos, zopencos!
Medinazil. Castigo de tu ambicion!
 (*Al lado de Matanasio.*)
- Matan.* Si es que soy corto de vista!
Medinazil. Pues lo que es de maños no.
Matan. Un ministro con candado
 en las manos!
Isabel. Vaya un Dios!
 Así debian estar muchoz!
Medinazil. Si os libro, señor baron,
 jurad que no volveréis...
Matan. Lo juro!
 (*Medinazil le toca en la mano, y el perro desaparece.*)
 Brujo, traidor!
 (Ordenaré que le prendan!)
 Guardias?
 (*Al dar la órden, le sale un candado en la boca y lanza
 ahullidos grandes: todos huyen de él.*)
- Todos.* (*Huyendo.*) Ah!!
Medinazil. Pidés perdon?
 (*Matanasio dice que sí por señas.*)
 Ya estás libre!
 (*Le toca, y desaparece el candado.*)
- Matan.* Muchas gracias!
 Ay! qué dolor mas atroz!
 (*Se incorpora al grupo en que están el Rey, la princesa.
 Semíramis y el Conde, examinando varias alhajas
 que han sacado de la caja de Medinazil, y en cuya
 operacion entretenidos, no han notado nada del su-
 ceso anterior.*)
- Medinazil.* (*Viniendo á recoger sus alhajas.*)
 Qué resolvéis?

Margar. (*Bajo al Rey.*) Ya os lo digo.
Si es tan cierto vuestro amor,
esas alhajas compradme!

Rey. Margarita!

Margar. Mi ambicion
las quiere todas! Y al punto!
ó muero aqui de dolor!

Rey. Gitano, qué precio pones?

Medinazil. (*Mi recelo se cumplió.*)
No la codicia, el capricho
satisfacer quiero hoy.
Me han dicho que un animal
teneis de tanto valor,
que de su cuerpo monedas
despedir sabe en monton.
Si me llena una cestilla
tres veces, todo os lo doy.

Matan. (*Bajo al Rey y á la princesa.*)

No podrá dar tanta suma.

Rey. Margarita...

Margar. Andad, baron;
ejecutad vuestro oficio.

Semir. Quereis que os ayude?

Matan. No!

(*Matanasio se dirige con los palafreneros y pages al
carro en que está el asno. Todos lo rodean, ponién-
dose delante los guardias.*)

Rey. Que entre tanto mis vasallos
no repitan la cancion.

Coro del pueblo.

Honor á quien brinda
riquezas sin cuento;
honor á quien pródigo
de tesoros ofrece un raudal.
Respeto se rinda
con puro contento,
al alto cuadrúpedo
viva imágen del bien eternal!

(*La música del coro figura esta vez la caída de las mo-
nedas de oro.*)

Matan. (Presentando á la princesa una cestilla de monedas de oro.)

La primera!

Margar. Proseguid.
(Se repite el coro en voz muy baja.—*Matanásio* vuelve á su operacion.)

Isabel Mirad hácia allí. (Señala al Asno.)

Rodolfo. Qué horror!

El Asno se tambalea!

Matan. (Viene rápidamente, y dice al Rey y á la princesa.)

Siguiendo el esfuerzo atroz,
se nos queda entre las manos.

Rey. Hija mia...

Margar. Y mi ambicion?

Necesito esas alhajas!

(*Matanásio* vuelve á su operacion.—*El Asno* se tambalea cada vez mas.)

Isabel. (Escitando al pueblo, que murmura.)

Lo dicho! esto es contra Dios!

Rodolfo. }
Pueblo. } Dejadle!

Margar. Ese populacho
achuchillad sin temor.

(Los guardias empiezan á echar cruelmente al pueblo.)

Medinazil. (Ap.) Llegó el momento terrible!

Ay desdichada nacion!

Acabaron con mi ofrenda!

Empiece, pues, mi rencor!

Pueblo. Mueran!

Isabel. Mueran los tiranos!

Matan. (Con un grito terrible.)

Cielos!

Conde. (Id.) El Asno murió!!!

(*Esplosion infernal. Un rayo hiere la estatua del Asno de Oro, la cual desaparece en mil pedazos. La plaza se desploma y se ve en último término un volcan y la ciudad ardiendo y desmoronándose. Es de noche, y la blanca luz de la luna preside este cuadro de desolacion.—La diosa de la Ambicion sale del pedestal en donde estaba la estatua del Asno, y sentándose en un sofá que aparece en el fondo, hace sentar á su lado á Margarita: el sofá ó carroza se eleva, y al tratar Matanasio de subirse á ella, se desprende de la misma un círculo de fuego al cual se ase. Semíramis quiere seguirle, y de repente se encuentra sentada en un enorme caracol. El Rey y su comitiva caen al suelo abatidos.—El pueblo huye al verificarse la esplosion.*)

Todos. Ah!

ESCENA XX.

DICHOS, menos ISABEL. RODOLFO y PUEBLO.— LA DIOSA DE LA AMBICION.

Diosa. Margarita, sigueme!

(*Margarita se sienta al lado de la Diosa.*)

Matan. Esperadme! (*Asiéndose al círculo de fuego.*)
San Leon!

Semir. Baron, llevadme...

Conde. (*Queriendo detenerla.*) Hija mia!

Diosa. Ahí tienes.

(*Semíramis se encuentra sentada en un caracol.*)

Semir. Un caracol!

Cuadro.—Cae el telon.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.



Sala corta en el palacio de la diosa de la Ambicion.—Seis cuadros colgados en la pared del fondo.—Un caballete con un lienzo aparejado, á la derecha, y otro lienzo á su lado.—Una silla en medio.

ESCENA PRIMERA.

LA DIOSA DE LA AMBICION. CELIA, y otras HADAS.

Diosa. Puesto que ya en mis estados
los tres se encuentran, exijo
que se les trate con todo
el amor de que son dignos.
Mi poder tiene sus límites,
que así lo manda mi tío
Medinazil; mas no quiero
que por triviales caprichos
la princesa Margarita
llegue al fin de su destino.

Celia. Infortunada es su estrella.
Diosa. Yo le infundí los instintos
de la ambicion, como diosa
de tan punible delito.

Por esta razon intento,
refrenando sus designios,
mi proteccion otorgarla,
que es digna de mi cariño.

Celia. Por qué protegeis tambien
á ese estúpido ministro,
que en el mal de Margarita
la mayor parte ha tenido?

Diosa. No es proteccion la que doy.
á Matanasio, es castigo;
es mostrar á la princesa
siempre delante el delito.

Celia. Si el castigo de ella es claro,
el del baron no adivino.

Diosa. No consentí en que viniera
siguiéndole ese vestiglo
que en Palermo era su sombra,
y aquí seguirá lo mismo?
Además, con sus sandeces
ratos dará divertidos...
Y á propósito, que venga
á este taller determino...

*(Hace una señal á una de las diosas, la que despues de
saludar profundamente, se retira por la izquierda.)*

Celia. Qué intentais?

Diosa. En el salon
estamos donde yo pinto,
y es justo que Matanasio
nos haga aquí de sí mismo
una pintura estrambótica
para poder divertirnos,
entre tanto que descansan
la princesa y el vestiglo.

Celia. Muy bien pensado!

Diosa. Aquí llega.

*(La diosa que salió anteriormente se presenta y repite
el acatamiento.)*

Celia. No es feo... pero es muy chico!

ESCENA II.

LAS MISMAS. MATANASIO.

Matan. *(Entra como embobado, mirando á todas
partes.)*

Cáscaras y qué paredes!
(Andando, tropieza en una de las diosas.)

Hola! mocitas aquí!

(Deshaciéndose en cortesías.)

Perdonen... si no las vi...

A los piés de vuesarcedes.

Yo nunca con modos vastos
traté al sexo encantador...

(Y qué guápa es la mayor!

Que me la traigan, canastos!)

Diosa.

Ven aquí: yo te he llamado...

(*Habla bajo á Celia.*)

Matan.

(Ay qué voz! Jesus qué fragua!
la boca se me hace un agua!

Quién te aplicára... un bocado!)

Diosa.

Me otorgarás un favor?

Matan.

Vais la duda á permitirós?

Si soy capaz, por servirós...

(Tente, labio pecador!)

Diosa.

Nos contaron de tu ingenio
cosas de tanto valer,

que deseo conocer

tus instintos y tu genio.

Matan.

Voy á servirós, mas cuente

que armas daré contra mí...

á mostrarme voy aquí

desnudo... hablo moralmente.

—Aunque mi presencia abona,

ningun crédito me dén,

pues aquí donde me ven

soy el demonio en persona.

Reflexionando me abismo...

que un genio el Señor me ha dado,

con el que nunca he logrado

el darme gusto á mí mismo.

Ando siempre á troche y moche

tras la pena ó la alegría,

y así, como paso el día

me suelo pasar la noche.

Si me dicen «tus ó mus,»

me enfado como un beodo,

y otras veces me incomodo

si no dicen «mus, ó tus.»

Si alguno llora, me alegro;

si otro corre, allí me estanco;

y basta que digan «blanco,»

para que yo diga «negro.»

En otro tiempo embebido,
 sin saber lo que me hacia,
 á cuantas niñas veía
 me declaraba rendido;
 y eran tantas las doncellas
 que mi pecho cautivaban,
 que al pasar, todos gritaban:
 «Ahí va Periquito entre ellas!»
 Siempre oía el retintín—
 «Caballero... bien está!
 hable á papá ó á mamá!
 si es que viene con buen fin!»
 que allá en el mundo, el que saca
 de la mujer un «os quiero,»
 es porque tiene dinero,
 ó porque ofrece casaca;
 que aunque se ablanden los soles,
 las madres están detrás...
 y hay madre ¡ voto á Caifás!
 que tiene cuatro bemoles.
 Y así, juro por mi alma
 renunciar á estos placeres:
 nada! no quiero mujeres!
 quiero enterrarme con palma.
 Si el pasear me recrea,
 á mi lado ver anhelo,
 ó un hombre que llegue al cielo,
 ó enano que no se vea.
 La aritmética idolatro,
 mas renuncié á este placer,
 porque no quise creer
 que dos y dos eran cuatro.
 El preceptor, con afán,
 me decia: «si son dos
 una y una ¡ vive Dios!
 dos y dos cuántas serán?»
 Mas yo terco y con ahinco
 si alguna vez concedia,
 en seguida repetia
 que dos y dos eran cinco.
 Y no ignoraba el error
 que tanto le dió que hacer;

pero antes prefiero ser
 un mártir que confesor.
 Daba el pobre cada brinco!...
 y cual paso de teatro,
 él tenaz en que eran cuatro,
 y yo firme en que eran cinco.
 Basta que alguno me tache
 para que yo mas me emperre:
 él estaba erre que erre,
 y yo estaba ache que ache.
 Y así, no sacando fruto
 de mi obstinacion fatal,
 me dejó... por animal,
 y yo le dejé... por bruto.
 De cuarenta para arriba
 no te mojes la... prosigo!
 dice un refran, y yo digo
 que el tal refran no me priva:
 pues en llegando á tal día,
 he de estar continuamente
 metido en agua caliente;
 ó metido en agua fria.
 Gozo en todos los deslices;
 y mi gran placer empieza
 cuando el prógimo tropieza
 y se rompe las narices:
 entonces, si voy de prisa,
 me paro, olvido pesares,
 y me aprieto los hijares
 por no reventar de risa.
 Si me visto por salir,
 al punto de objeto mudo;
 y otras veces me desnudo
 para volverme á vestir.
 En verano, á este retrato
 siempre consecuente y fiel,
 me zambullo en unã piel
 desde la frente al zapato;
 y aunque me anuncien tragedias,
 voy en invierno hasta misa,
 sin sombrero; sin camisa,
 sin calzones y sin medias.

De dia con precaucion ,
 cierro todo á piedra y lodo ,
 y de noche lo abro todo
 para cantar al balcon :
 ceno , cuando Apolo salva
 las tinieblas en su coche ,
 cómo á las diez de la noche ,
 almuerzo al romper el alba ;
 y por último , señora ,
 porque forme exacta idea
 de este mi genio , y se crea
 cuanto el labio dijo ahora ,
 aunque con firme intencion ,
 juré nunca enamorarme...
 ni mucho menos casarme...
 cambio de resolucion ,
 y ser de los mas pacientes
 maridos, juro, y no en vano ,
 como me otorgue su mano...

(Cayendo de rodillas ante ellas con los brazos abiertos.)

cualquiera de las presentes!

Diosa. *(Riéndose, dice bajo á Celia.)*
 No te dije?... *(Alto á Matanasio.)*
 Necesaria

reflexion...

Matan. Por de contado.

Diosa. A los efectos, traslado
 tendrá la parte contraria.

Matan. *(Tambien marisabidillas
 andan por estas regiones?)*
(Alto.) Me conformo á esas razones
 de escribanos y golillas.

Diosa. Con perfeccion singular
 sé que pintais.

Matan. Mi modestia...

Diosa. Os dejamos: sin molestia
 podeis, si os place, pintar.

Matan. Con tan bellas ninfas yo
 tendré mas grande placer.

Diosa. Vos, baron, bien puede ser...
 mas lo que es las ninfas, no!

(Todas le hacen un profundísimo saludo, que le repiten

al desaparecer por la izquierda: Matanasio devuelve el saludo con mas exageracion.)

ESCENA III.

MATANASIO.

Calla! si serán maestras
de ceremonias? Y me dejan
sin decirme á qué he venido
ni qué fortuna me espera.
Pues, señor, lo que me pasa
es una cosa estupenda!
—Me agarro al gancho de fuego,
y cerca de las estrellas
llegamos, con un fresquito
que daba gozo: una puerta
se nos abre en una nube;
entramos todos por ella,
y damos en dos salones
lo menos de quince leguas.
Allí nos salen al páso
dos gigantes que con muestras
de mucha atencion, nos dicen
que las camas nos esperan:
aquí fué Troya! Me coge
del brazo izquierdo esa vieja,
que es mi eterna pesadilla
y ha de ser mi muerte eterna!

Voz de Sem. No murmures, Matanasio!

Matan. Esa es su voz! Santa Tecla!

(A voces.)

Al contrario, si os elogio!

(Bajo.)

Maldita, y maldita seas!...

(Sigue en voz baja su relacion.)

Echo á correr y me pierdo
dando vueltas y revueltas,
cuando una ninfa muy guapa
—de las que se han ido—llega,
y me invita á que la siga,
con una voz... tan sirena,

que admirando este palacio
me deslizo detrás de ella.
En fin, con tal que me sirvan
de comer... Ay! qué recuerda
mi estómago penitente!

Tengo un hambre!...

(Corriendo al lado por donde se fueron las diosas.)

Ninfas bellas!

no se come en esta casa?

Poco ansío: una ternera,
seis pabos, un marranillo,
diez pasteles, cien hotellas!
—Que si quieres! Entre tanto
descansaré... Suerte negra!

(Se sienta á horcajadas en la silla, y esta se va trasformando en el Atlante que dicen sostiene el mundo: empieza á subir, y Matanasio aparece montado en sus hombros: el gigante está desnudo, y en un paño que cubre su vientre se lee: CUÁNTO PESA UN MAL MINISTRO!!)

Si lo que me pasa á mi...

es digno de una novela!

Cómo de novela? y mas!

Es digno... calle! Me llevan
en volandas! Voy montado
en un gigante! Está quieta
su merced! Adónde vamos?

(De repente le salen al Atlante dos enormes cuernos que cogen del pescuezo á Matanasio.)

Ay! que me ahogo! Ay! suelta!

(El Atlante empieza á bajar rápidamente.)

No corra tanto! Sooó! Dale!

que me caigo! Que me estrella!

(Salta al suelo, y vuelve la silla á su estado.)

Gracias á Dios!—No lo dije?

si es mi fortuna mas perra!...

—Si hubiese por aquí un libro
para entretener las penas...

(Busca y coge un libro que hay en el caballete.)

Aquí hay uno... A ver el título...

Tambien por aquí se emplean
las mujeres en lecturas...

Pues, señor, es...

(De repente aparece el libro rodeado de fuego.)

Santa Tecla! *(Lo tira.)*

También el libro embrujado!

Solo un recurso me queda:

pintar algo... *(Yendo al caballete.)*

Ay! qué infortunio!

Cogeré tiento y paleta...

Calla! un retrato!... Es extraño!

Y se parece á la vieja

de Semíramis!

(El caballete empieza á crecer, y él pinta sin notarlo.)

Pintando

mayores ojos y cejas...

y estrechando la nariz...

Qué es esto? Pues está buena!

también crece el caballete!

Buen viaje!...

(Se ve la cara de Semíramis muy larga y estrecha.)

Jesús! y qué fea!

Vaya!... escribid en llegando!

Pues ahora baja?... Esta es buena!

Si serán todos elásticos?

Ya me canso! Fuera! fuera!

(Coge el retrato y lo pone á un lado, colocando en su lugar el otro lienzo que está al pie.)

Y aunque Semíramis brame,

la retrato! Bruja! Vieja!

Si la tuviese á la mano

la daba un sosquin...

(Aparece en el lienzo el medio cuerpo de Semíramis.)

Semir. *(En el lienzo, riéndose.)* De veras?

Matan. Oh! de veras! Ese diente

te arrancaré...

(Le mete la mano en la boca, y le muerde.)

Suelta! suelta!

que te doy un bofetón!...

(Va á darle un bofetón con la mano izquierda, y Semíramis se lo dá á él muy estrepitoso, soltándole la mano que le cogió con el diente.)

Semir. *(Riéndose.)* De veras?

Matan. *(Echándose mano al rostro.)*

Ay! quince muelas

me ha derribado!

(Se dirige al cuadro, del cual ha desaparecido el busto de Semíramis, y solo se ve lo que ha empezado á pintar Matanasio.)

No hay nada!

vaya al infierno esta tela...

(Coge el cuadro, y lo pone contra la pared de la derecha; pero en el mismo momento desaparece y va á colocarse en fila al lado de los que están colgados.)

Calla! Se fué con aquellos!

Pues no has de estar!

(Va á descolgarlo, y el cuadro pasa al segundo de los que están en la pared, y despues al tercero, cuarto, quinto y sexto, segun quiere cogerlo Matanasio.)

Anda! Ea!

—Upa! Sigue! Corre! Cáscaras!

Ya no hay mas! Ahora te entregas.

(Al cogerlo se verifican otra vez los cambios en sentido inverso, pero muy rápidamente. Matanasio le persigue.)

Otra vez! Y anda la posta!...

(El cuadro al llegar al último desaparece del todo.)

Gracias á Dios! Ya me deja!

(En el mismo momento aparece Semíramis sentada en la silla.)

ESCENA IV.

MATANASIO. SEMÍRAMIS.

Semir. Dios te guarde! Cómo estás?

Matan. Satanás!

Semir. Mira mi pecho cuál bulle!

Matan. Huye!

Semir. Me retiro á mi aposento. *(Retirándose.)*

Matan. Al momento!

Semir. *(Volviendo, le dice muy rendida.)*

Por qué ocultas tu tormento,
si sé muy bien, vida mia,
que suspiras por el dia...

Matan. Satanás, huye al momento!

Semir. Tu pecho nó se inflamó?

Matan. Que no!

- Semir.* Pues me has de jurar ahora...
Matan. Señora!
Semir. Esto tiene hablar con trastos!
Matan. Canastos!
Semir. Aunque son tus modos vastos,
 afectas lo que no eres...
 Vamos... dime si me quieres?
Matan. Que no! señora! Canastos!!
Semir. Y este pecho que está hirviente?
Matan. Reviente!
Semir. Sois poco galante y loco!
Matan. Poco!
Semir. Mas qué interés os reporta?
Matan. Me importa!
Semir. Considerad que se acorta
 mi vida con tal rigor,
 ¡ay! yo reviento de amor!
Matan. Reviente, poco me importa.
Semir. Te he de arrancar una oreja!
Matan. Vieja!!
Semir. Hija soy, aunque te hablo...
Matan. Del diablo!
Semir. Bien, ingrato, oféndeme!...
Matan. Oyemé.
Semir. Y á todo el mundo diré
 que burlando mi amargura
 cavaste mi sepultura!...
Matan. Vieja del diablo, oyemé!
 Tu vista me causa horror!
Semir. Traidor!
Matan. Tu voz me dá escalofrío!
Semir. Impío!
Matan. Tu fealdad es patente!
Semir. Insolente!
Matan. Y hablándote claramente,
 mejor que ser tu marido,
 me hago fraile ó me suicido!
Semir. Traidor, impío, insolente!
Matan. No me seduces... atrás! (*Huyendo.*)
Semir. Casarás! (*Persiguiéndole.*)
Matan. Es ilusion! Ya os lo digo!
Semir. Conmigo!

- Matan.* (Con *mosa.*)
Y cuándo será, pregunto?
- Semir.* Al punto!
- Matan.* Como no te des un unto
de alacranes y de arañas...
- Semir.* Sin recurrir á esas mañas,
casarás conmigo al punto!
Y te he de dar...
- Matan.* Qué acertijos!
- Semir.* Cien hijos!
- Matan.* Ja! ja! De tí? Desvaríos!
- Semir.* Mios!
- Matan.* Y por obra mia... los cuyos...
- Semir.* Y tuyos!
- Matan.* Jesus! (*Santiguándose.*)
- Semir.* Con dulces arrullos
y del brazo ¡qué recreo!
llevaremos á paseo
cien hijos míos y tuyos!
- Matan.* El tiempo aquí malgastamos.
- Semir.* Vamos?
- Matan.* Tema mi justo furor!
- Semir.* Mejor!
- Ven á darme testimonio...
- Matan.* Un demonio!
No me juzgue tan bolonio!
Antes que llamarme padre
de quien tuviera tal madre...
Vamos... mejor...
- (*Saludándola de repente y dirigiéndose al lado por donde entró.*)
- Un demonio!!

ESCENA V.

DICHOS. LA DIOSA DE LA AMBICION. MARGARITA.

- Diosa.* Tales voces en mi albergue!
Vais á la tierra á tornar,
que no quiero en mis dominios
concierto tan infernal!
- Semir.* Perdonadnos...

- Matan.* Si esta vieja...
de cualquier cosa es capaz...
- Diosa.* Salid sin réplica alguna!
- Margar.* Mis súplicas escuchad. —
No volverán á ofenderse.
Me prometéis?...
- Semir.* Dicho está.
- Matan.* Con tal de que no la vea...
- Semir.* (Me las tienes que pagar!)
- Diosa.* Semíramis, os espera
vuestro aposento...
- Matan.* Marchad!
- Semir.* (Viniendo á despedirse con cariño de Matanasio.)
Adios, baroncito!
- Matan.* (Huyendo.) Fúgite!
- Semir.* (Siguiéndole.)
Dadme la mano...
- Matan.* (Huyendo.) Arre allá!
- Diosa.* (A Semíramis.)
Vamos!
- Semir.* (Yéndose.) Ya voy... Antropófago!
(Desaparece por la izquierda.)
- Matan.* Sardanápala!
- Margar.* (Al baron.) Callad!

ESCENA VI.

DICHOS, menos SEMÍRAMIS.

- Diosa.* Si habeis descansado,
gentil Margarita,
favores pedidme...
sereis complacida.
- Margar.* Os debo ya tantos...
- Matan.* Voarcedes permitan,
dispensen, perdonen
que sin cortesia
su voz interrumpa,
mas tengo las tripas
lo mismo que el cura
que va á decir misa,

- y se han pronunciado
bramando de ira.
- Diosa.* (Señalando á la derecha.)
Pasad á esa sala,
y allí la codicia
vereis satisfecha.
- Matan.* (Saludando.)
Señora, se estima...
(Saliendo dice aparte.)
Me trago, lo menos,
dispensa y cocina.
(Entra á la derecha.)

ESCENA VII.

MARGARITA. LA DIOSA.

- Diosa.* Ya estamos á solas,
hablad...
- Margar.* El placer
mayor de mi vida,
mi encanto, mi bien,
será si á mi padre...
- Diosa.* Cesad; mi poder
no alcanza, princesa,
á tanto... Sabed
que á Carlos protege
un Genio cruel
que lucha conmigo,
que vence tambien.
Las Minas de Oro
le dán su dosel,
y Dios le concede
su inmenso poder.
- Margar.* Si no es mi memoria
traidora ó infiel,
oí que ese Genio
de vos era y es
pariente cercano...
- Diosa.* Dijeron muy bien;
mi madre era hermana
del Genio cruel!

mas ambos seguimos
con distinta fé
senderos contrarios...

Margar. Decidme el por qué?...

Diosa. Porque yo ambiciosa
fui siempre, mas él,
juzgando que es vicio
lo que no lo es,
despreció mi ciencia.

Margar. Pues un loco fué...

Diosa. Por eso os protejo.

Margar. Lo comprendo; y él
por eso protege
a Cárlos, á quien
con harta imprudencia
mi mano negué?

Diosa. Le amais por ventura?

Margar. A vos no está bien
que oculte secretos.

Los males al ver
que necia, ambiciosa,
de tantos causé,
hicieron que el alma
volviendo á su ser
buscase un apoyo
un firme sosten;
y Cárlos, señora,
fué el bien que busqué!
Mas ya no era tiempo;
inútil querer.

Buscando la aurora,
la noche encontré!

Castigos por dichas!

Dolor por placer!!

Diosa. Celebro escucharos.

Remedio os daré
si es sincero el llanto
que inunda esa tez!

Margar. Ay! brota del alma!!

Diosa. Quereis acceder
á hablar á ese Genio?

Margar. Al punto...

ESCENA VIII.

LAS MISMAS. MATANASIO, con la boca llena y cargado de comestibles.

Matan. Par diez!
Partir sin mi cuerpo?
(Tan solo encontré
frioleras... Un hambre
me asedia...) (*Come con ansia.*)
Diosa. Muy bien!
ireis con nosotras.

ESCENA IX.

LOS MISMOS. SEMÍRAMIS. (*En traje de noche, por la izquierda.*)

Semir. Y yo?
Diosa. Irás con él!
Matan. Entonces me quedo!
Jesus, qué sarten!
Semir. Iré á mi toilette.
(*Entra por donde salió.*)
Matan. (Qué medio hallaré?)
Señora, no puedo
con este belen...
(*Señalando los comestibles.*)
Diosa. Por eso no temas...
(*Hace una señal la Diosa y los comestibles se vuelan.*)
Matan. Ay! Todo se fué!
(*Se entra furioso á la izquierda, y en el mismo momento se le ve atravesar por los aires.*)
Favor! que me caigo!
(*Detrás de él se ve tambien volar á Semíramis.*)
Semir. Espera, mi bien!
(*La Diosa y Margarita entran á la derecha.*)

Un ribazo muy elevado. Silba y ruge el viento con estrépito.

ESCENA X.

Se ve descender en sentido inverso al en que subieron á MATANASIO y SEMÍRAMIS, yendo á caer dentro.

Matan. (Dentro.)
Ay! ay! qué me estrello! Cáspita!

Semir. (Id.) No corrais tanto, baron!

Matan. (Saliendo.)
Calla! Y dónde nos hallamos?

Semir. Ay! qué altura mas atroz!

Matan. Desde aquí se ven los pueblos del grueso de un cañamon!

Semir. Y Margarita? Y su amiga?

Matan. Tal pregunta? Ya olvidó que nos echaron delante para avisar al señor Genio, de no sé qué minas, que van á verle?

Semir. Ay! Atroz es esto! Me lleva el viento!

Matan. Ojalá!

Semir. Qué murmuró?

Matan. Yo? Nada!... que no os llevase le estaba pidiendo á Dios!

Semir. Pero por dónde nos vamos?

Matan. Eso mismo digo yo.

Semir. Si nos movemos un paso...

Matan. Nos damos un coscorrón, que en el otro mundo solo para curarlo hay doctor!

Semir. Esta broma es muy pesada!

Matan. Pues ya escampa el viento!...
(*El viento le lleva el sombrero.*)

Adios!

ya me quedé sin cubierta!—

Dadme un pañuelo.

Semir.

Yo? no!

Por un abrazo.

- Matan.* Prefiero
un costipado feroz!
Uy! qué frío!
- Semir.* Dando diente
con diente estoy!
- Matan.* También yo!
(*Cascañetean los dos á un tiempo con estrépito, y se tambalean con la fuerza del viento.*)
Esto es inaudito, atroz!
decir: «vayan á tal parte!»
sin explicar...

ESCENA XI.

DICHOS. UN GENIO, saliendo por una trampa.

- Genio.* (*Con voz meliflua.*) Vengo yo
para indicar el camino...
- Matan.* Mil gracias por la atención!
- Semir.* (Y qué agraciado es el jóven!)
Sois soltero?
- Genio.* Sí.
- Semir.* (Es tenor!
Me parece una calandria!)
Y quereis casaros?
- Genio.* (*Con voz fuerte.*) No!!
- Semir.* (Ay! Se ha convertido en bajo!)
- Genio.* Seguidme sin detencion!
- Matan.* Por dódne?
- Semir.* Volar no quiero!
- Genio.* Bajareis por aquí...
(*Señalando la trampa.*)
- Semir.* (*Mirando.*) Oh!
- Matan.* (*Id.*) Si no se le alcanza el fin!
- Genio.* Nada temais!
- Matan.* Pues, señor...
vamos allá...
- Semir.* Dadme el brazo!
- Matan.* Nada... Suelos, vive Dios,
no os vayan á dar mareos...
(*Se dirigen para bajar. Matanasio se detiene.*)
Pero escuchad! no es razon
ir á hacer una visita

- sin sombrero.—Se voló
el que yo traía y...
- Genio.* (*Se baja, y saca del suelo el sombrero del baron.*) Toma!
- Matan.* (*Tomándolo, y examinándolo.*)
Es el mismo! Conque sois
sombbrero?
- Genio.* No se pare!
- Matan.* Vamos! (*Empieza á bajar.*)
- Semir.* (*Id.*) Ya os sigo, baron!
- Matan.* No me piseis los talones!
- Semir.* Oidme!
- Matan.* En nombre de Dios!
(*Bajan Matanasio, Semiramis, y detrás el Genio.*)

LA MANSION DEL GENIO DE LAS MINAS DE ORO.

En el fondo una caverna en la que se ve un crisol.—Muchas piedras preciosas.—Un yunque.—Mónstruos de todas clases.—Se descende á la mansion por una escalera espiral, colocada en el centro.—En medio sirve de asiento una gran esmeralda.

- ESCENA XII.

En el momento de verificarse la transformacion, se ven bajar de lo alto de la escalera á MATANASIO, SEMÍRAMIS y EL GENIO.

- Matan.* Há de casa! Esto es atroz!
Cuándo acaba esta escalera?
- Semir.* Espera, baron, espera!
Ay!
- Matan.* Bien! Tropezon atroz!...
(*Viene á la escena como rendido Matanasio; y Semiramis sale cojeando, escoltada por el Genio que la acompaña al interior de las minas por la derecha, arriba.*)

Por seguirme con presteza
dió un trapiés con tal acierto,
que cuando menos se ha abierto
en diez partes la cabeza.

ESCENA XIII.

MATANASIO. MEDINAZIL. (*Que sale de Genio por la izquierda, mirando hácia dentro.*)

Medinazil. En esa cueva dormita,
mas no con un sueño blando,
porque siempre está pensando
en su ingrata Margarita.

Loco amor que un precipicio
bajo sus piés ha cavado!
loco amor que le ha arrancado
tranquilidad, trono y juicio!

Matan. Pero, señor, ya me brinca
el corazon fatigado...
mil gradillas he bajado...
y... (*Dice admirándose sin ver á Medinazil.*)
Caramba! buena finca!

Medinazil. (El baron! Quién le envió?)
Baron Matanasio?

Matan. (*Volviendo asustado.*) Eh?
Que Dios guarde á vuesarcé...
Yo estoy bueno... gracias.

(*Andando hácia atrás pisa la cola de una serpiente, que se agita silbando y centelleando los ojos.*)
Oh!

Medinazil. Ten cuidado!

Matan. Ya lo tengo!

Medinazil. A qué vienes?

Matan. Soy conciso...

Calla! un yunque! Con permiso...

(*Coge un martillo y dá en el yunque: de repente, multitud de ojos de lechuzas, buhos y murciélagos alumbran la escena.*)

Ay, qué miedo! No me avengo

(*Queriendo irse.*)

á vivir con tanto susto!

Medinazil. Ven!

Matan. (*Casi arrodillado.*) Yo?

Medinazil. Por qué te prosternas?

Matan. No veis... me tiemblan las piernas...

Medinazil. Siéntate.

Matan. Con mucho gusto.

(*Creyendo que es un banco, se sienta sobre un monstruo que está dormido, el cual despierta mugiendo y batiendo sus enormes alas.*)

Santo Dios! Señor, me arredra...

(*Temblando.*)

tanto horror... El cielo os guarde.

Medinazil. (*Deteniéndole.*)

Ministro iluso y cobarde!

Siéntate sobre esa piedra.

(*Le hace sentar con ímpetu en una piedra.*)

Matan. (Por la dulzura me agrada!)

Medinazil. Murmuras?

Matan. Yo? Vaya un cuento!

(Es brujo!).

Medinazil. Dime al momento

tu súplica ó tu embajada.

Matan. Pues, señor...

Medinazil. Con brevedad!

Matan. Señor, si aun no he comenzado!

Medinazil. Es que eres tonto y pesado.

Matan. Muchas gracias! (Qué bondad!)

Dando tumbos de beodo

cuando el Asno muerto fué...

Medinazil. No sigas... todo lo sé.

Matan. Todo?

Medinazil. Todo.

Matan. Todo?

Medinazil. (Con ira.) Todo!!!

(*Matanasio se queda inmóvil y callado.*)

Habla!

(*Matanasio le dice por señas que no quiere.*)

Tu audacia provoca
mis iras? Tiembla!!

Matan. Por qué?

No decis... «Todo lo sé?»

Pues entonces, punto en boca.

Medinazil. Dime el objeto que hoy

te encamina á mi mansion.

Matan. Que no haya otra interrupcion,
porque me callo, y me voy.

La princesa Margarita
 con la Diosa que cortés...
 —y entre paréntesis... es
 la tal Diosa una mocita!...
 En fin, exordio acortemos,
 esperando afuera están:
 si lo quereis entrarán,
 y si no... nos largaremos.

Medinazil. Voy mis órdenes á dar.

Matan. Y os espero en vuestra ausencia?

Medinazil. Si: mas oye una advertencia.

Aquí se ve... sin tocar.

(Se marcha por la escalera.)

ESCENA XIV.

MATANASIO. *Despues* CÁRLOS

Matan. Mil gracias por la advertencia!

Se habrá pensado el camueso

que trata con algun tuno!

Cuidadito con mi genio!

(Sale Cárlos por la izquierda, con la cabeza inclinada y el traje en desórden: marca una locura melancólica, y sus pasos mesurados se encaminan al centro de la escena.)

Calla! Un hombre! No me engaño!

Es un loco!... Santos cielos!

El Elector de Baviera!

Carlos. *(Hablando para sí.)*

Me engañais! Si la estoy viendo!

Miradla! *(Señalando á Matanasio.)*

Bella y hermosa

como mis ojos la vieron

cuando en la yerba triscaba

gracias y encantos vertiendo!

Dame un abrazo!

Matan. Arre allá!

Carlos. *(Cogiéndole con ímpetu el brazo.)*

Calla!

Matan. Soltadme!

Carlos. *(Con misterio.)* Silencio!

No interrumpamos su dulce,

tranquilo y hermoso sueño!
 Qué bella que está! Desde aquí
 siento el latir de su seno!
 Es posible que esté lleno
 de amarga hiel para mí?
 Duro y terrible quebranto
 consume la vida mia,
 y tú, ni una vez, impia!
 quisiste enjugar mi llanto!
 Si de este amor infernal
 nacen tormentos y enojos,
 qué extraño que de mis ojos
 brote de llanto un raudal?
 Cuanto mas callo y sofoco
 este amor, mas y mas crece!...
 Poco exijo... Compadece,
 Margarita, al pobre loco!

(Ahogándose en llanto.)

Ya no te pide cariño!
 Ya no te exige amorosa!
 No le mires desdeñosa
 cuando llora como un niño!
 Y está llorando! Dios mio!
 Por una mujer se apena!
 Bien se advierte que está loco!
 (Sacudiéndole el brazo.)
 Buen amigo! Ni por esas.
 (A voces.)

Estais sordo?

Carlos. (Furioso.) Quién me llama?

Matan. Cáscaras!

Carlos. (Asiéndole furioso del cuello con ambas ma-
 nos.)

Tú eres la fiera,
 el ladron, el ambicioso!

Matan. (Queriendo librarse de él.)

(Me conoce!) Que me aprieta...

Carlos. Tú á Margarita perdiste?

Matan. Si no la toqué siquiera...

Carlos. (Sacudiéndole del cuello.)

Calla, vil, ladron, cobarde!

Matan. Que no gusto de indirectas!

Carlos. Hablador, necio, menguado ;
y para que el mundo vea
que tantos y tantos crímenes
con cabezadas se vengan,
á cuenta de aquel castigo
vais á recibir aquestas!

(Le dá muchas cabezadas, y desaparece muy de prisa, riendo á carcajadas.)

Matan. *(Levantándose furioso.)*
Y se ríe el muy camueso,
dejándome sin cabeza!
Esto ya pasa de raya:
y juro á Dios!...

(Deteniéndose de repente ante una canastilla llena de piedras preciosas.)

Huy qué piedras!

Son diamantes de lo fino!
Creo en razon y en conciencia,
que en justa compensacion
de tantas y tantas penas,
de estas piedras tomar puedo...
no mucho! quince docenas!
Aquí nadie me vigila!
Qué diablos! Vamos á ellas!

(Cogiendo piedras á manos llenas, y guardándoselas.)

Estas que son como nueces;
y estas otras como almendras;
y estas como albaricoques,
y como melones estas...

(De repente se oye un gran ruido, y Matanasio se transforma en orangutan.)

Ay, Dios mio! Compasion!
que son bromas muy groseras!

(Salen cinco ó seis enanillos con cabezas estraordinariamente grandes, y juegan con Matanasio, dándole con las cachiporras que traen. Matanasio grita, dando vueltas y huyendo.)

Piedad! Chiquillos, á un lado!
A la escuela! Ea! á la escuela!

Enanos. (Persiguiendo y acosando á Matanasio convertido en mono grande.)

Picaro baron,
la vas á pagar!
sin ninguna compasion
le debemos castigar!
Dios te condena,
sufre el castigo.
Leña y trancazo!
Fuerte con él!
Ningun amigo
borra tu pena.
Golpe y porrazo!
Suelta la piel!

—
Ya no hay que decir
perdon ni piedad:
no te puedes resistir;
compañeros, descargad!
Fuerte y mas fuerte!
Leña y mas leña!
no hay que asustarse
de este abedul!
Démosle muerte!
tal es la enseña.
Que va á escaparse!
Muerte al gandul!!

(Desaparece por la izquierda, perseguido por los enanillos.)

ESCENA XV.

MEDINAZIL. MARGARITA. LA DIOSA DE LA AMBICION. SEMÍRAMIS.

(Margarita, Medinazil y la Diosa de la Ambicion bajan por la escalera: Semíramis y el Genio salen por el fondo derecha, arriba.)

Semir. (Con la cabeza vendada, y cojeando.)
Ay! Si no llega en mi auxilio

Margarita, allí me quedo!

(Se sienta quejándose en donde antes se sentó Matanasio.—El Genio se retira.)

Medinazil. No puedo creer, princesa,
en tanto arrepentimiento.
Por vos vuestra patria gime
bajo el poder extranjero;
por vos el pueblo perece,
por vos vuestro padre mesmo
en oscuro calabozo
yace el infeliz muriendo.

Margar. *(Cayendo de rodillas.)*

Dios mio! Dios mio!

Medinazil. Y Cárlos,
vuestro amante fino y tierno,
de la mas grande locura
hoy se entrega á los escesos!

Margar. Cárlos?

Semir. Y mi Matanasio?

Medinazil. Ved los dos, y estremeceos!

(Hace una señal, y sale Cárlos lentamente sin fijar sus ojos en ninguna parte, y con los brazos cruzados: al llegar al centro de la escena, en segundo término, lanza una carcajada histérica.—A la misma señal de Medinazil sale Matanasio, transformado como antes, de debajo de la peña en que está sentada Semíramis, obligándola por consiguiente á caer.)

ESCENA XVI.

DICHOS. CÁRLOS. MATANASIO.

Matan. Buenas noches, abuelita!

Ti! ti! *(Dá unas vueltas al rededor.)*

Semir. Pobrecito! *(Lo sigue.)*

Margar. *(Al ver á Cárlos.)* Cielos!

(Cárlos lanza otra carcajada mas estrepitosa, y se pone á pasear por el fondo muy deprisa: Margarita le contempla llorando, y detenida por el brazo de Medinazil: la Diosa le habla en voz baja.)

Matan. *(Huyendo de Semíramis.)*

Déjame! Ti! ti! ti! ti!

Semir. (Siguiéndole.)

Mono mio, yo te quiero!

(A otra señal de *Medinazil*, *Cárlos* desaparece por la izquierda muy deprisa, lanzando otra carcajada, y *Matanasio* se entra saltando á la derecha.)

Matan. ¡Ti! ti! ti! ti! (*Desaparece.*)

Carlos. ¡Já! já! já! (*Id.*)

ESCENA XVII.

LOS MISMOS, menos *CÁRLOS* y *MATANASIO*.

Margar. (Echándose á los piés de *Medinazil*.)

Por compasion!

Semir. (*Id. id.*) Por los cielos!

Margar. De tantos males la causa
yo soy, señor, lo confieso!
castigadme, pronta estoy!
pero librad de los hierros
á mi padre, y á mi *Cárlos*
el juicio devolved presto!

Semir. Mis volcánicos arranques
á mi baron convirtieron
en hombre salvage!... sí!
públicolo y no lo niego!
Flageladme á mí tan solo,
y á ser racional volvedlo!

Diosa. Yo mis súplicas añado:
ya veis su arrepentimiento!

Medinazil. Margarita, os sometéis
de antemano á mis preceptos?

Margar. A todos!

Medinazil. Y vos, *Semíramis*?

Semir. También!

Medinazil. Oid lo que ordeno.

Princesa, vas á ocultar
tu rango y tu nacimiento
durante un año y un dia;
con el trabajo grosero
de tu mano has de vivir;
trocarás en el momento
el traje rico que llevas

por otro asqueroso y feo.

(*Margarita cae á sus piés en señal de resignacion: aña-
de Medinazil, volviéndose á Semíramis.*)

Tú, cuyos años crecidos...

Semir. Veinte y tres...

Medinazil. Vieja, silencio!

Debieron amortiguarte
del amor el sacro fuego;
durante el espacio mismo,
á aborrecer te condenó
á todos los hombres!

Semir. (*Inclinándose.*) Ay!

Medinazil. Y especialmente, y primero
á Matanasio!

Semir. (*Cayendo de rodillas.*) Oh!!

Medinazil. (*Volviéndose á la hada.*) Ahora,
sobrina mia, yo espero
que de vos, ni una ni otra
ni sócorros ni consejos
recibirán...

Diosa. Os lo juro!

Medinazil. Si lo cumplís, lauro eterno!
Si faltáis... de mi venganza
habreis de sentir el peso.
—Matanasio, ven, acude!
Vuelve á tu estado primero!

ESCENA XVIII.

DICHOS. MATANASIO, *de ministro.*

Matan. Muchas gracias!

Semir. (*Dirigiéndose á él.*) Tú las tienes,
baron... (*Deteniéndose de repente.*)
(Ay! mi juramento!)

(*Vuelve la espalda al baron, el cual quiere hablarla; pero
ella se muestra muy desdeñosa.*)

Medinazil. Matanasio, desde ahora
á la princesa siguiendo,
sufirás muchos reveses...

Matan. Mas todavía? Me alegro!

Medinazil. Adorarás á Semíramis...

- Matan.* Podrá ser, porque ya siento...
(Dirigiéndose á ella la dice muy rendido.)
 Gachoncita!
- Semir.* *(Rechazándole con desden cómico.)*
 Vaya á un lado!
- Matan.* Remonónísima! Cielo!
- Medinazil.* Semíramis, por su parte
 te odiará.
- Semir.* Si!
- Matan.* *(Dirigiéndose de nuevo á ella.)*
 Cómo es eso?
*(Ella huye de él, que la acosa con requiebros: juego mí-
 mico.)*
- Medinazil.* Como adivino, princesa,
 que con tu carácter régio
 te ha de costar gran trabajo
 vivir con el tuyo, quiero
 que fabriquen un anillo,
 con cuyo auxilio, el talento
 y destreza que te falten
 suplirás.—Acudid, genios!
*(Dá un martillazo en el yunque, y salen de los lados de
 la gruta varios genios, los cuales echan metal en el
 hornillo; y mientras que la materia entra en fusion,
 bailan y hacen diversos ejercicios, con sus martillos.
 Despues fraguan el metal, y hacen saltar chispas de
 colores variados. Cuando el anillo encantado está ter-
 minado, el gefe de los genios que han salido toma el
 talisman y lo va á presentar á Medinazil: cuando pa-
 sa por delante de Matanasio, este coge el ánillo.)*

ESCENA XIX.

DICHOS. LOS GENIOS.

- Matan.* A ver, á ver.
(Se quema los dedos, y lanza un grito agudo.)
 Ay! que abrasa!
- (Este vicio por lo ageno!)*
- Medinazil.* *(Mostrando el anillo á Margarita.)*
 Princesa, insistes?
- Margar.* Mandad!

Medinazil. (Poniéndola el anillo en el dedo.)

Recibelo, y al momento
que se cumplan tus destinos!
Tornad al lugar primero!

(Trueno horrible: Margarita se encuentra revestida con la piel del Asno, se mira, y se oculta el rostro con horror. La Diosa queda absorta. Margarita, Matanasio y Semíramis suben por la escalera, y al desaparecer en lo alto, cae el telon de la escena X.)



La decoracion de la escena X.—En el mismo momento de caer este telon, aparecen por la trampa los tres personajes siguientes.

ESCENA XX.

MARGARITA. SEMÍRAMIS. MATANASIO.

Margar. Justo castigo los cielos
á tantos delitos dán;
pero á prueba tan terrible
fuerzas me van á faltar!

(Queda abatida y llorando.)

Matan. Pero, en dónde?... El pericucto
nuevamente! Bueno va!
Y yo que siento en el pecho
de amores todo un volcan!
yo necesito mujeres!...
Ay, Semíramis!

Semir. Atrás!

Matan. Tú eres el árbol do busca
dulzor mi fuego infernal.

Semir. No me tiente con metáforas...
Apártese el perillan!

Matan. Qué calor! Yo me derrito!

Semir. Pues agua!

Matan. Te apiadarás?

Semir. Hombres yo? Puf! Y qué peste!
Mi corona virginal
fresca y lozana, á la tumba
mi blanca sien llevará.

- Matan.* Por Dios!
- Semir.* Espere... haga méritos...
 busque medios de agradar...
 y con el tiempo... veremos...
 al cabo soy racional...
 y si una peña se ablanda,
 yo que no lo soy... Pues ya!
- Matan.* Qué sandunga y qué meneo!
 Ay! párate... por piedad!
 que cada tumbo... remonona!
 se lleva el alma detrás!...
- Semir.* (Ay! Hace cincuenta años
 que no oigo language tal!
 Durísima penitencia!)
- Matan.* Trae la mano...
 (Se pone sobre su pecho la mano de Semíramis.)
 Ves? Tron! Tran!
- Si parece un redoblante!
- Semir.* Jesus! qué patadas dá!
- Matan.* (Con esplosion.)
 Semíramis, ó permites
 á mi pasion un solaz,
 ó llévame donde el frio
 apague tanto volcan!
- Margar.* (A los dos.)
 Qué es esto?... Por vuestra causa
 tantos males seguirán?
- Semir.* (Bajo á Margarita.)
 (Señora, que no me mire
 con esos ojos de can...)
- Matan.* (Id., id.) (Señora, que apague el fuego
 de mi cariño voraz...)
- Semir.* (Id.) (Yo no puedo resistirle...)
- Matan.* (Id.) (Compasion! no puedo mas!)
- Margar.* (Invocando al anillo.)
 (Si estoy con ellos ligada
 y ellos á perderme van,
 anillo, trueca sus fuegos!
 venga un pais mas glacial!
-

Un país nevado y montañoso.

(*Margarita se sienta abatida.*)

- Matan.* Ay! qué frío! yo me muero!
Semir. Si estamos entre la nieve!
Matan. Fortuna infame y aleve!
Semir. Que me traigan un brasero!
 — Junto á aquel monte nevado
 se ve una choza con lumbre.
Matan. Vamos...
Semir. Pero la costumbre
 de enamorar eche á un lado.
Matan. Al fin, oirá...
Semir. Se equivoca!
Matan. (*Presentándole el brazo.*)
 Cuélguese de aquí!
Semir. (*Yéndose.*) No quiero!
Matan. A la fuerza...
Semir. (*Con dignidad muy cómica.*)
 Caballero,
 mi virtud es una rocá!
 Y aunque sufro, lloro y lucho,
 soy... ¡óigalo su amor loco!
 para esposa vuestra, poco,
 para dama vuestra, mucho!...
 (*Sale muy erguida por la izquierda, y Matanasio la sigue desesperado.*)

ESCENA XXI.

MARGARITA.

Qué es esto? Me abandonaron?
 Estoy sola! Tengo miedo!
 Genio amigo, yo no puedo
 tantas penas resistir.
 Tened piedad de mi angustia!
 Antes que mal tan vehemente,
 quisiera, Genio inclemente,
 cien veces y cien morir!!

(*Queda abatida; empieza á nevar con mas fuerza y á mugir el viento con estraordinaria violencia. Se incorpora llena de temor.*)

Cuál muge el viento! el vendabal furioso
 los árboles desgaja con estruendo!
 De las nubes los copos se desprenden
 azotando mi faz, cubriendo el suelo!
 (*Recorriendo la escena locamente.*)
 Un asilo! Piedad! Horrible cuadro!
 Sola en un vasto y sepulcral desierto!
 Espantosa la muerte me persigue!
 Oigo graznar el pájaro agoréro!
 Mis piés helados conducir no pueden
 mi tembloroso, entumecido cuerpo!
 Y del Genio perdon he demandado,
 y sordo á mis clamores está el Genio!
 Pues bien, Genio inclemente, tus bondades
 mentira son! Negándote... yo muero!!

(*En el parasismo de su estravío cae con la frente contra el suelo. Los gritos con que ha dicho los últimos versos han sido causa de que se hayan ido desprendiendo grandes témpanos de nieve y rompiéndose pedazos de rocas; pero el último verso, dicho con estraordinaria energía, produce un desprendimiento general con un ruido espantoso. Al verificarse este desplome se ve aparecer y andar por entre las rocas nevadas á un Anciano muy encorvado y achacoso, que se apoya en un palo ferrado. Margarita empieza á volver en sí desde el momento del desplome.*)

ESCENA XXII.

MARGARITA. *Despues* EL ANCIANO.

Margar. Vivo aun... ó mi dolor
 me ha convertido insensible?
 (*Mira á todas partes con ojos espantados.*)
 Alguna cosa terrible
 ha pasado en mi redor!
 Oh! Cuadro espantoso! El miedo
 me asesina! Horrible dia!
 Auxilio! auxilio!

Anciano. (Cogiéndola de la mano.) Hija mia ,
auxilio prestaros puedo.

Margar. Ah!

Anciano. Tranquilizaos.

Margar. Por Dios,
soltad! Me abrasais la mano!
Quién sois? Hablad.

Anciano. Un anciano
compadecido de vos.

Margar. Pero, cómo habeis?...

Anciano. Mi choza
está muy cercana de aquí;
vuestros lamentos oí,
y como el bien me alborozo...
sin miedo del temporal...

Margar. Dispuesta me hallo á seguiros...

Anciano. Antes quisiera exigiros
una promesa formal.

Margar. Vos!

Anciano. De la alquimia la ciencia
con algun fruto ejercito,
y tres almas necesito
para una gran esperiencia.

Margar. Tres almas! Aquí se intenta
algun horror!

Anciano. Qué miedosa!!
No os asusteis! Si es la cosa
mas sencilla. — Estadme atenta.
Me dais el alma; resuelvo
lo que ha forjado mi idea ,
y realizado que sea ,
el alma al punto os devuelvo.
Dos tengo ya justamente.

Margar. Pero, me jurais por Dios...

Anciano. Y por cierto que á las dos
conoceis perfectamente.

Margar. Pero, me jurais?...

Anciano. La una
es propiedad de un baron ,
y la otra...

Margar. En conclusion ,
jurais?...

- Anciano.* No seais importuna!
 Cuando ellos dos sin recelos
 se brindan! (Sucumbirás!)
- Margar.* (Tiene razon! Además,
 aquí sola entre estos hielos...)
- Anciano.* Qué determinais?
- Margar.* En vos
 confio en este momento.
- Anciano.* Haces formal juramento
 de darme el alma?
- (Una luz levemente rojiza empieza á colorar la escena:
 se oye confusamente el ruido del trueno: cesa de caer
 la nieve.)
- Margar.* (Ap. luchando consigo.) (Si Dios
 me abandona... justo es...
 que disponga...)
- Anciano.* (Nueva presa!...)
 Me dás el alma, princesa?
- Margar.* (Se arrodilla como aterrada.)
 Disponed... de mí...
 (El trueno mas cerca. Ruido de cadenas infernal.)
- Anciano.* Los tres
 bajo mi garra maldita!
 Tres almas robo al Eterno!
 Bajad los tres al Averno!!
 Acude, corte precita!!!
 (Transformacion instantánea y espantosa.)



El infierno en toda su horrible magestad.

(Margarita queda como aletargada, aunque con los ojos abiertos. — El Anciano se transforma en el Genio del Mal. — Matanasio y Semíramis aparecen próximos á ser echados en una hoguera. — Multitud de diablos salen y entonan la estrofa siguiente.)

ESCENA XXIII.

MARGARITA. MATANASIO. SEMÍRAMIS. EL GENIO DEL MAL.
DIABLOS.

(El coro siguiente lo cantan y bailan jugando con Matanasio y Semíramis. — Margarita está aterrada, en el mismo extremo del teatro en que cayó de rodillas antes de verificarse la transformacion.)

Coro infernal.

Diablos. Baron estúpido,
vieja ridícula!
Pronto al caldero!!
Que vayan! que vayan! que vayan! que vayan!!
Pronto al caldero!!
Que vayan! que vayan! que vayan! que vayan!!
Que vayan! que vayan! que vayan! que vayan!!

Matan. Piedad de mi inesperienza!

Semir. Piedad de mi senectud!

Matan. Que engañaron mi virtud!

Semir. Que burlaron mi inocencia!

Coro. Que vayan! que vayan! que vayan! que vayan!!

(Se los llevan á la fuerza hácia el caldero grande del centro.)

Genio. Margarita, eterno mal
sobre tu vida arrojaste!
En vano el nombre invocaste
del Genio que es mi dogal!

Voz de Med. Calla, serpiente traidora!

(A esta voz caen al suelo el Genio del mal y todos los demonios.)

Genio. (*Cayendo.*)

Oh! Mi esperanza perdida!

La voz. Medinazil nunca olvida
á aquel que con fé le implora!
Por mi escelsa mediacion
burladas tus artes ves!
Volved al mundo los tres!
Tornad á vuesta espiacion!

(*Se abre el fondo, y se ve al rey Cárlos VI cargado de cadenas, y al Elector Cárlos, loco, reclinado en un lecho. — Una música ténue dá unción y beatitud á este cuadro iluminado por una blanquísima luz.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.



Campo.—A la izquierda la entrada de una pastelería con su rótulo ó muestra encima.—Al lado de la puerta una mesa con pasteles y bancos.—En el segundo bastidor de la derecha una fuente.

ESCENA PRIMERA.

ISABEL. RODOLFO. PASTELEROS. (*Al rededor de la mesa, comiendo y bebiendo.*)

Isabel. Puez pasó como oz lo digo.
Azí que ocurrió en Palermo
la catastrófe, y er diablo
cargó con toítico er reino,
aquí en Baviera pusimos
un majo establecimiento,
que ez ese para serviros!

Rodolfo. Viva la gracia, salero!

Isabel. Huyuyuy!

Rodolfo. No olvido que hoy
son tus dias, y es mi anhelo
celebrarlos como es justo.

Todos. Sí, sí, que los celebremos!

Rodolfo. Pues cántanos de tu tierra
algun gracioso jaleo!

Todos. Que cante, que cante!

Isabel. Basta!

Cantaré sin cumplimientos.

(*Canta las estrofas siguientes acompañada de la orquesta.*)

Cancion.

Vendo pasteles , muchachas ,
 vengan los mosos aquí!
 Vendo pasteles... ¿quién merca?
 á mi reclamo venid!
 Ved mi jasienda! Fortuna
 con mi jasienda va!
 Soy pastelito
 de crema y rom ,
 que me derrite
 fuego de amor!
 Ay amor! ay amor!
 no me dés tu dolor!!

Todos. Bravo! bravo!
Rodolfo. Se me cae
 la baba tu gracia viendo!

ESCENA II.

DICHOS. EL CONDE FABRICIO, *por la derecha.*

Conde. Basta ya de baraunda,
 y escuchadme muy atentos
 para que cumplais mis órdenes.

Isabel. Jable...

Conde. (*Con misterio.*) Ante todo el secreto.
 Recordareis que agregados
 á los que escoltando fueron
 al Elector de Baviera
 nos vinimos á estos reinos.
 Tambien sabeis que el destino
 ocultó por mucho tiempo
 al pobre Elector, á Carlos,
 á quien hoy por rey tenemos.

Isabel. Y díganos su mersé,
 si puede saberse: es sierto
 que le hallaron en un bosque
 hará un año, ó poco menos,
 mas loco que ahora se encuentra,
 y que no zupo por ezo

- explicar en dónde ha estao?
Conde. Es exacto: su cerebro
 dañado está, mas no tanto
 que al verme, con grito horrendo
 no exclamase: «eres Fabricio!
 Ven á mi palacio, quiero
 que obtengas mi confianza...»
 Y desde entonces por esto
 vivo feliz... Mal he dicho!
 (*Llorando cómicamente.*)
 Yo feliz? No puedo serlo,
 mientras que llore la ausencia
 de aquel hermoso lucero!
- Isabel.* Habláis por aquella vieja
 tan remilgá... Puez es bueno!
- Conde.* Calla, lengua viperina!
 Atencion á mis preceptos!
 Vais al punto á dar de mano
 á todo, y en el momento
 á fraguar muchos pasteles
 con particular esmero,
 porque son para la boda
 de nuestro rey...
- Rodolfo.* Santos cielos!
 Se casa el Rey y está loco!
- Conde.* No se casa.
- Rodolfo.* Pues no entiendo...
- Conde.* (*Con misterio.*)
 Es una de sus manías
 casarse; y como los médicos
 ordenan que se le deje
 realizar cuantos deseos
 se le antojen...
- Rodolfo.* Ya! ya caigo!
- Conde.* Se finge todo, y Laus Deo!...
 (*Se retira y vuelve rápidamente.*)
 Ay, Jesus! Se me olvidaba
 lo principal... Va corriendo
 la noticia, ó el absurdo,
 de que por los montes estos
 vagan la pobre princesa,
 el baron y... y el portento (*Enterneciéndose.*)

cuya ausencia me tritura...
Ay! (*Con seriedad de repente.*)

Si acaso... no lo creo...
algo sabeis, prevenidme
con sigilo y al momento!

(*En este momento asoma la cabeza por entre los árboles de la derecha Matanasio, y observa.*)

ESCENA III.

DICHOS, *menos* EL CONDE FABRICIO.

Isabel. Muchachos, á la faena,
á jase un pasté primero
que llame de toa la corte
la atencion! Vamos adrento!
(*Se entra en la pastelería con dos ó tres criados.*)

ESCENA IV.

RODOLFO. MATANASIO PASTELEROS.

Rodolfo. Tambien nosotros vamos
á la faena.
Matan. (*Sale cojeando y muy rendido.*)
Ay, señores, me muero!
compasion tengan.
Todos. Ay, el baron!
Matan. No el baron! es su sombra,
que él emigró!
Rodolfo. Pobrecillo! está muerto!
Venid aquí. (*Se sienta junto á la mesa.*)
Matan. (*Levantándose de repente.*)
Ay! se me clava el banco.
Jí! jí! jí! jí!
(*Echándose á llorar de repente.*)
Por qué la muerte
jí! jí! no me arrebatá!
Pícará suerte!
Rodolfo. Contadnos vuestra historia.
Matan. Con mucho gusto,
mas renueva las llagas

de mi infortunio ;
y hay relaciones ,
que para oirse piden
pechos de bronce.

Rodolfo. Las contareis mas tarde ?

Matan. Os lo prometo ;
mas ya que tan amables
aquí os encuentro ,
quiero pedirlos
un favor solamente.

Rodolfo. Por concedido.

Matan. Dos compañeras traigo
con tal desdicha ,
que á ese lado del monte
quedan rendidas.

Rodolfo. Y quiénes son ?

Matan. Semiramis...

Rodolfo. Ya caigo !

La otra...

Matan. No !

No he visto á la princesa
desde el momento ,
en que al aire subimos
allá en Palermo.

Rodolfo. Pues quién es ella ?

Matan. Peregrina que cumple
ruda promesa.

Rodolfo. Que vengan.

Matan. És el caso ,
que ha prometido
no mostrarse ante nadie.

Rodolfo. Vaya un capricho.

Matan. Se lo han impuesto ,
y cumplir ha ofrecido
su juramento.

Rodolfo. (*Llevando aparte á uno de los pasteleros.*)

Di al Conde que su niña
aquí se hospeda !

(*Sale el pastelero corriendo.*)

Repetar deseando
tanta promesa ,
que éntre la jóven

con vos, por el portillo
que cae al monte.

(*Matanasio desaparece con mucho júbilo por donde entró.*)

ESCENA V.

DICHOS, *menos* MATANASIO.

Rodolfo. Rodeadme.—He concebido
una magnífica idea!
Del favor que les concedo,
como justa recompensa,
les obligo á que tributen
de su cariño una muestra,
cantando alguna cosita
Matanasio con la vieja!

Todos.

Rodolfo.

Já! já!
Vamos á reirnos
con alma y vida!—Aquí llegan.
Dejadme á mí, ya vereis...
Cuando Isabel no me cela,
se me ocurren unas cosas...
Atencion. (*Ap.*) Si soy un Séneca!

ESCENA VI.

DICHOS. MATANASIO, *trayendo del brazo á SEMÍRAMIS
casi desmayada.*

Semir.

Ay!

Matan.

Os sentís mas á gusto?

Semir.

Ay!

Matan.

No tiene otro furor
desde que el mes anterior
llevó en el camino un susto.

(*Llevándola al banco.*)

Venid aquí.

Semir.

(*Sentándose.*) Ay!

Rodolfo.

Lo siento,
porque os quisiera pedir
un favor...

Matan.

Podeis decir,

- y si es posible, al momento...
- Rodolfo.* Hoy de mi esposa es el día,
y siendo mi ángel, mi todo,
cada cual aquí á su modo
me demuestra su alegría.
- Matan.* Y qué es lo que solicita?
- Rodolfo.* Que no se enfaden, por Dios!
Quisiéramos que los dos
cantasen una cosita.
- Matan.* Vos y yo?
- Rodolfo.* Pues! No! Vos con
la dama!
- Matan.* Proyecto horrendo!
Si la pobre está pidiendo
partida de defuncion.
- Rodolfo.* (*Picado.*) Bien, bien! aquí se respeta
la voluntad.
- Semir.* Ay!
- Matan.* (*Corriendo á su lado.*) Me llama?
- Rodolfo.* (*Alto, y con mucha intencion.*)
Iremos á la otra dama
con la pretension.
- Matan.* (*Ap.*) Aprieta!
Ved que su negra fortuna
la impide dejarse ver...
- Rodolfo.* Nada, nada... ello ha de ser...
teneis que cantar con una.
- Matan.* Semíramis!
- Semir.* Ay!
- Matan.* Ya veis!
Quién de su boca reclama?
- Rodolfo.* Bueno!—Chico, la otra dama
que venga.
- Semir.* (*Levantándose.*) No la llameis!
- Matan.* Oh prodigio!
- Rodolfo.* Qué contento!
Se os ha pasado el dolor?
Os sentis algo mejor?
- Semir.* Mas aliviada me siento!
- Matan.* (*Bajo á Semíramis.*)
Esa gente nos acosa,
y como mucho interesa...

Semir. (*Id.*) Por salvar á la princesa
cantaremos cualquier cosa.

Matan. (*Id.*) Sé tan solo, aunque me pese,
una cosa tan añeja...

Semir. Decid.

Matan. El duo de la Vieja
y el Tartamudo...

Semir. Pues ese!

Rodolfo. Conque, señores, se canta?

Matan. Atencion, y háganse á un lado!

(*Si me hallaré constipado?*)

Semir. (Cómo tendré la garganta?)

(*Matanasio hace escalas ridículas para ir afinando, y Semíramis tose y procura ponerse en voz: al cabo de unos momentos de estos ejercicios, cantan acompañados de la orquesta.*)

Duo.

Semir. Dime, hermoso, si me adoras?

Matan. Con to-to-da mi-mi alma.

Semir. No me engañes, gacelito.

Matan. No, mi bella ga-ga-garza.

Semir. Aunque vieja palomita,
es un Etna el corazon.

Matan. La gallina vieja hace
el ca-ca-caldo mejor.

Semíramis.

Matanasio.

Ven, ven á mis brazos!
ay! vuela, pichon!
apaguen los tuyos
volcan tan atroz!
No sientes cuál late
mi fiel corazon?
Gentil coquetuelo,
capullo de flor,
galan... no te apartes!
ay! otro apretón!
de cada uno de ellos
mi vida va en pós.

Ay, ga-ga-gachona!
cuán-cuánta pasión!
so-so-so-sopla
qué ca-ca-calor!
remono-no-nona,
ti-tierno boton,
qué dulce, qué rico,
es niña tu amor!
Ay, bello pimpollo,
no me aparte, no;
que no te-te diera
un buen torozon.

Rodolfo. Muy bien! magnifico ha estado!

Matan. (Lo que puede no entender!)

Rodolfo. A trabajar y á comer!

Qué buen rato nos han dado!

(*A los pasteleros.*)

(*Entran en la pastelería Rodolfo, Semiramis y los pasteleros.—Matanasio se queda detrás, y así que todos desaparecen viene al primer término.*)

ESCENA VII.

MATANASIO.

A trabajar y á comer?

Lo segundo es lo primero;

y como vi en esta mesa
de una comida los restos...

Hola! lindo pastelito!

Dios te guarde!! (*Coge un pastel.*)

(*Se lo va á comer, y sale del pastel un pájaro volando.*)

San Demetrio!

Volvemos á los encantos?

Si tal vez los pasteleros

por un descuido... Veamos:

este parece muy bueno.

(*Coge otro pastel, y se convierte en fuego.*)

Ay, mi mano! Caracoles!

Voto al chápiro! Ya ciego,

y sin temor á los brujos

ni á magias ni encantamientos,

he de comer, aunque pese

al remismísimo infierno!

(*Come pasteles muy deprisa.*)

Ajá! Lo que es tener

energía! Que contento!

Qué ricos son los de crema!

Los de dulce son soberbios!

Y los de carne! Y están

calentitos! Yo reviento!

Ya no puedo mas! Y noto

cierto sabor! Ay! Qué es esto!

Mis tripas cantan un ária!
 Qué dolores! Yo me muero!!
 Esos malditos pasteles,
 qué tendrán! Santo Dios!

(Sale de la mesa un enano sosteniendo un cartel que dice con letras muy grandes: «Matanasio, está envenenado!!»)

Una voz. Léelo!

Matan. Huy qué enano! Virgen mia!
 Envenenado me encuentro!

(A grandes voces.)

Que me quemó! que me abraso!

Agua pronto! que me quemó!

(El enano desaparece, y salen en tropel á los gritos Rodolfo y varios mozos.)

ESCENA VIII.

MATANASIO. RODOLFO. MOZOS.

Rodolfo. Por qué gritais?

Matan. Agua! agua!
 que tengo aquí dentro fuego!

Rodolfo. Chicos, entrad por los vasos.

(Los mozos entran por los vasos, y salen al momento con ellos.)

Matan. (Se sienta en medio de la escena.)

Pronto! Pronto!

Rodolfo. Vamos presto!

La cadena y darle agua!

(Hacen la cadena desde la fuente que hay en el bastidor, y dán á Matanasio vasos de agua: los va bebiendo, y se va hinchando hasta llegar á una dimension espantosa.)

Matan. Ay qué gusto! qué consuelo!
 Mas! otra! mas! otra poca!
 Qué rica! Venga!—Qué es esto?
 El vientre se me va hinchando!

Rodolfo. Arriba!

Matan. Si ya no puedo!
 Genios del mal, hasta cuándo
 me habeis de estar afligiendo?

Rodolfo. Cogedlo en brazos, muchachos,
lo entraremos, y en el suelo
bien tendido, sobre el vientre
seis ó siete nos pondremos
y con veinte ó treinta saltos
se quedará tan escueto.

Matan. *(Llevado en hombros por los mozos.)*
No hagais tal! no seais cernicalos!

Rodolfo. Adentro, chicos, adentro!
(Se lo llevan á la fuerza, y entran en la pastelería.)

ESCENA IX.

EL CONDE FABRICIO. *Despues* SEMÍRAMIS.

Conde. *(Entra desatentado por la derecha.)*
Será cierto, Santa Mónica!
Volverá á gozar el ánimo
con la niña, que era el áncora
de mi vida! Golpe rápido!
En nombre de Dios! *(Santiguándose.)*
(Llamando á voces en la puerta de la pastelería.)
Semíramis!

A tu pobre padre escuálido
tienes aquí! Sal, mi Júpiter!
Sal, astro puro y seráfico!

Semir. *(Dentro.)* Esa es su voz!
(Sale, y al verle esclama:) San Hermógenes!

Conde. Esa es su cara!—San Cándido!

Semir. Papá!

Conde. Semíramis!

Semir. Llégate
á mis brazos.

Conde. Lance trágico!
(Se abrazan y besan con efusion repetidas veces, llorando y riendo.)

Semir. Conque al fin mis brazos trémulos
gozan momento tan plácido?

Conde. Conque al fin te volvió el cómitre
que te arrebató tiránico?

Semir. Otro abrazo, dulce espátula!

Conde. Otro achuchon, ser asmático!

(*Vuelven á abrazarse.*)

Semir.

Cómo has podido la flámula
de la vida sin mi pábilo
sostener en este piélago
triste, borrascoso y árido?

Conde.

Resistiendo como un Hércules
de las desdichas el látigo!
Pero al ver hoy que mi tórtola
vuelvé á mi sistema orgánico,
la satisfaccion ya prófuga,
aplico á la llaga un cáustico,
y por tí concibo ¡oh sílfide!
un pensamiento farsálico!

Semir.

Ay! un pensamiento! espícate.

Conde.

El rey que manda en el ámbito
que vivimos, es el príncipe
que con un amor volcánico
á Margarita con súplicas
pidió el dulce beneplácito
para llamarla su cónyuge.

Semir.

Es Carlos!

Conde.

El mismo. Tácito
ten mi proyecto diabólico!
El pobre rey, maniático,
y soñando con la víbora
que le ha puesto tan letárgico,
quiere con empeño estúpido
cajarse con ella, y cándido
ha dispuesto que hoy mismísimo,
con danzas y en festin báquico,
las bendiciones canónicas
hagan su proyecto válido.
Tú sigues en tu propósito
de unirte á un hombre?

Semir.

Balsámico
me conforta ese cosmético.
Habla, sin ser enigmático.

Conde.

Con un velo tu faz célica-
oculto al pobre venático,
diciéndole que sin réplica
aquel precepto satánico
de un genio en poder omnímodo

hay que aceptar, y él muy lánguido
 te dará su mano, crédulo,
 y con golpe diplomático
 tú subes á la pirámide,
 y yo al reino de jeo estático.

Semir.

Que discurso mas magnífico!
 Entonaré al fin el cántico
 que mi destino maléfico
 alejó de mi selvático!
 Ante dicha tan insólita
 mi juramento hago acuático.
 Vamos!

Conde.

Juramento!

Semir.

Cállate!

Guia mis pasos magnánimo.

*(Se coge de su brazo, y se encaminan á la izquierda:
 de repente se detiene Fabricio.)*

Conde.

Un temor que no es anómalo
 me asalta con poder mágico.

Semir.

Un temor!

Conde.

Si acaso rústicos
 llegaste á contraer hábitos,
 olvidando la retórica
 y el lenguaje aquel enfático
 de la corte, que en hipérboles
 deja confuso á un gramático...

Semir.

Para que ese temor horrible
 te deje, sabe, hombre clásico,
 que yo recuerdo de memoria
 todo el molesto farrágo
 de circunloquios y palabras
 que nos hieren el tímpano;
 pues no he perdido los sentidos
 aun cuando vuelta pájaro,
 regiones anduve infinitas,
 ligera cual relampágo;
 y que es verdad incontéstable
 que no la niega un vandálo,
 que no se olvidan las máneras
 que entraron en los tuetános.
 Desecha, pues, esas pámplinas
 de ese tu viejo calámo,

llévame á la corte amóroso
 sin temores á escandálos ;
 deja que Cárlos de impreviso
 sienta de amor mi balsámo ,
 que admire mi bella estátura
 ni de pino ni cantáro ,
 que se deleite en mis bigotes ,
 que adivine mi dedálo ,
 que confundido en conjéturas
 piense que ya en mi pielágo
 navega , y duérmete cóntento...
 suyo será mi talámo !

(Salen del brazo muy deprisa y por la derecha.)

ESCENA X.

MARGARITA. ISABEL. RODOLFO. PASTELEROS.

Margar. (*Dentro.*) Piedad ! Nadie me socorre !

Isabel. (*Id.*) Ha de morir á mis manos.

Margar. (*Sale huyendo.*)

Precauciones no sirvieron !
 reconocerme han logrado !...

Isabel. (*Saliendo.*) Pagarás toas las que has jecho !

Margar. Vuestras bondades reclamo !

Isabel. No hay mas perdon que la muerte !

Margar. (*Ap.*) (Si no me hubiese dejado
 mi anillo junto al pastel ,
 lograria dominarlos !)
 Genio que me favoreces ,
 óyeme !

*(De repente las mujeres que la persiguen se encuentran
 en enaguas y los hombres en calzoncillos.— Margarita
 huye por la derecha.)*

Mujeres. Ay !

Rodolfo. San Macario !

Isabel. No desmayemos por esto.

Rodolfo. A perseguirla , muchachos.

(Todos salen detrás de Margarita.)

ESCENA XI.

MATANASIO, *que sale con precaucion de la pasteleria.*
Viene muy delgado, pálido y exánime.

Me parece que arriesgarme
 puedo bien!—Quieras no quieras,
 si me cogen esas fieras
 son capaces de matarme!
 Hay suerte mas peregrina!
 Escapar es acertado,
 pero si estoy desmayado!
 Si tengo un hambre canina!
 Como bien claro se ve,
 están mis formas tan tiernas,
 que no hay valor en las piernas
 para mantenerme en pié.
 Y es ya tanta y por demás
 su flaqueza vergonzante,
 que si esta dice «adelante!»
 estotra me dice «atrás!»
 Ni aun puedo siquiera hablar.
 Ay! Quién me dará alimento!
 Con muy poco me contento.
 Lo que quiero es masticar!
 (*Arrodillándose.*)
 Eliogábalo potente,
 tú que tanto al diente diste,
 que alta fama conseguiste
 volando de gente en gente;
 con voz muy desfallecida
 ante ti súplica entabla
 un pergamino con habla,
 una espátula con vida.
 Vuestra magestad no tome
 con desden á quien le implora;
 que de no comer ya ignora
 cómo y por dónde se come!
 La vida el hombre recibe
 para vivir; pero es llano
 que en este mundo villano

el que no come , no vive.
 Y si ésta , sin mas reyerta,
 es verdad de tomo y lomo ,
 luego tambien sino cómo ,
 que me muero es cosa cierta.
 Monarca y padre del vientre ,
 si de piedád participas ,
 haz que en mis lánguidas tripas
 algo de comer se encuentre.
 Y si mi vital estambre
 ¡ay! que se corte está escrito...
 matadme , señor , de ahito ,
 pero no me mateis de hambre.

ESCENA XII.

MATANASIO. MEDINAZIL, *de Genio.*

Medinazil. Señor baron !

Matan. Ay de mí !

Medinazil. A tu ruego accedo yo.

Matan. Sois Eliogábalo ?

Medinazil. No.

Matan. Pero dá lo mismo ?

Medinazil. Si.

Matan. Permitidme... (*Va á abrazarle.*)

Medinazil. (*Rechazándole.*) No seas tonto..

Matan. Mil gracias por el favor...
 Pero vos sois... no hay error...
 aquel genio...

Medinazil. Óyeme! Pronto
 á mis preceptos estás?

Matan. Pues no he de estarlo?...

Medinazil. Si así
 lo cumples , cuando de aquí
 te apartes...

Matan. Qué?

Medinazil. Comerás!

Matan. Oh placer! De dicha muero!
 No andemos con dilaciones!

Medinazil. Pero oye dos condiciones...

Matan. Siempre ha de haber algun pero!

Medinazil. Platos de distintas suertes
para tí verás...

Matan. Consiento,

Medinazil. Pero si hablas, al momento
en estatua te conviertes.
La otra condicion no debo
revelarte.

Matan. No me importa;
si la comida no es corta,
cuanto me digais apruebo!

Medinazil. Con estraña obstinacion
intentarán que hables!

Matan. Cá!

Medinazil. Piénsalo!

Matan. Pensado está.

Medinazil. Sígueme!

Matan. Voy de rondon!

Medinazil. Halagando su apetito,
á mi plan vendrá servir
para poder conseguir
el vasto plan que medito.



Salon de palacio.

ESCENA XIII.

CÁRLOS. EL CONDE FABRICIO.

Conde. Pero, señor...

Carlos. Calla! calla!

Grabadas en la memoria
están de tan raro ensueño
las escenas espantosas!

Conde. Pero, escuchad...

Carlos. A mi lado

una serpiente traidora,
con hipócrita malicia
ocultaba su ponzoña!
Era un viejo...

- Conde. Santo Dios!
- Carlos. Un viejo de faz muy torva!
(*Se queda mirando fijamente al Conde.*)
- Conde. (Cómo me mira! Yo tiemblo!)
- Carlos. (Con mucha dulzura, asiéndole del brazo.)
Mira tú!
- Conde. Soltadme!
- Carlos. (Soltándole.) Locas
ilusiones! Quién pudiera
disimulando sus obras
engañar á su monarca;
á mí que bondad me sobra
para dejar que me roben
como tú... sabes...
- Conde. Me consta!
- (Habla de un modo este loco!)
- Carlos. Abusar de la corona!
esprimir al pobre pueblo!
falsedades y lisonjas!
qué cortesano en el mundo
artes tan ignominiosas
usó nunca? Si estoy loco!
- Conde. (Para el diablo que lo oiga!)
- Carlos. Por qué te retiras? Ven.
Al verte tanto se goza
mi espíritu... que de gusto...
me rio... como... a... ho... ra...
(*Ríe con estrépito.*)
- Conde. Je! je! De verle reir...
tambien á mi retoza
la risa...
(*Los dos ríen con escándalo.*)
- Carlos. Ven á mis brazos...
- Conde. Con mucho gusto! (*Se deja abrazar.*)
- Carlos. (*Apretándole furiosamente en sus brazos.*)
Ponzoña!!
- Conde. Que me ahogais... Favor! Socorro!
Así premiais mis congojas
cuando os traigo á Margarita...
- Carlos. (Soltándole.)
Margarita oi?
- Conde. (Graciosa

- fué la traza! Aprovechemos!).
Carlos. Encontraste á la que es gloria
de mi vida? Dónde? Cómo?
Conde. Temo que volvais...
Carlos. Perdona...
Si estoy loco... ya lo sabes!...
Mira... mis ojos lo lloran...
La veré? Dónde la tienes?
Conde. (Cubiertó el rostro y con ropas
de lujo, podrá mi hija...)
Carlos. De tu mente no se borran
mis ofensas?
Conde. Se borrarón;
pero mis órdenes todas
habeis de seguir...
Carlos. Lo ofrezco!
Con tal de ver á la hermosa!...
Conde. (Se realizan mis proyectos!)
Vamos...
Carlos. Vamos sin demora!
(*Entran á la izquierda, y salen en el mismo momento
por la derecha Matanasio apoyado en el brazo de Me-
dinazil.*)

ESCENA XIV.

MATANASIO. MEDINAZIL.

- Matan.* Apenas puedo tenerme!
Medinazil. Insistes en ofrecer?
Matan. Dale, bola!... Qué moler!
Si podeis... á complacerme...
Sé que en estatua me vuelvo
si hablo la menor palabra...
Medinazil. Hoy tu fortuna se labra!
Matan. Otra! A todo me resuelvo!
Medinazil. De tu silencio el tormento
empieza en dando las ocho!
Matan. Quereis iros? (Está chocho!)
Medinazil. No olvides tu juramento.
(*Se hunde Medinázil: al mismo tiempo salen del suelo
un velador preparado para comer y una banquetta.*)
Matan. Qué magnífico! Ya toca

cuanto anhelaba el deseo!

A comerme cuanto veo!

(Se oye el reló de palacio.)

Son las ocho! — Punto en boca!

(Se dirige al velador para comer, y este y la banqueta dan vuelta encontrándose de espaldas á él. — Se asombra, y por señas dá á entender que se habria equivocado: cambia de sitio, y sucede lo mismo: mas incomodado cambia de nuevo, y se repite el juego: furioso vuelve á la operacion, y el juego tambien se reproduce: entonces dá una fuerte puñada encima del velador, y este queda inmóvil. Tranquilo ya se pone á comer con extraordinario placer, desmostrando por señas que son manjares de mucho valor. Cuando destapa una botella sale un tiro, y en el momento se abre la pared del fondo y se ve un magnífico parque con seis estatuas en sus pedestales.)

En primero y segundo término el salón de palacio; en tercero y último el parque de las estatuas alumbrado por la luna.

ESCENA XV.

MATANASIO.

(Las estatuas se bajan lentamente de sus pedestales y vienen á ponerse al lado de Matanasio, el cual al verlas se levanta asustado: ellas le saludan muy rendidamente; él recuerda en el momento lo que le dijo Medinazil de que le obligarian á hablar, y les devuelve el saludo muy cortesmente. Dá la mano á una de las estatuas, y al estrecharla y sacudírsela se queda con ella: Matanasio se deshace en excusas y se la guarda. Invita á las estatuas á comer, y ellas rehusan: él come. Una estatua le dice que es guapo, y él le dá las gracias. Otra le dice si es mudo, y él le contesta (por señas siempre) que sí, que la lengua que tiene es postiza, y se la enseña. Otra le invita á cantar, y él dice que está constipado. Otra le pide que baile, y él se brinda. — Baile de las estatuas de china acompañadas de Matanasio. Las estatuas forman grupos para seducir á Matanasio; pero él cierra los ojos y se tapa la cara con las manos entreabiertas, sintiendo mucho no poder hablar; entonces desesperado corre detrás de ellas inútilmente porque se le escapan siempre bailando. Él cada vez se muestra mas furioso lanzando sonidos inarticulados; entonces una de las estatuas (la mayor) indica á sus compañeras que va á hacer hablar á Matanasio, y en el momento va por detrás de él, y le aplica un enorme puntapié que casi le derriba.)

Matan. Caracoles! Yaya un chiste!

(Se dirige al fondo.)

Estatuas. Já! já! já!

Matan. Santa Rufina!

Me hielo! me vuelvo china!

Pobre... baron... te... vol... vis... te!...

(En efecto se ha vuelto estatua de china saliendo del suelo un pedestal, sobre el cual sube. Las estatuas

vuelven lentamente á sus pedestales, y el fondo se cierra como antes estaba.)

El salon de palacio como en la escena XIII. — Matanasio de estatua en el fondo.

(Desde la mitad de la escena anterior se han oido gritos fuera, los cuales se han ido acercando, y en el momento de convertirse en estatua Matanasio ya se perciben claramente.)

ESCENA XVI.

MARGARITA.

Margar. (Fuera.)

No me sigais, inhumanos!

Rodolfo.

Pasteleros.

} Sucumba á nuestro furor!

Margar. (Id.) Genio, dame tu favor.

(De repente se abre la pared por uno de los lados, y entra Margarita, cerrándose trás ella.)

Ah!... Me escapé de sus manos!

Dónde estoy?—Régio salon!

Todo respira aquí paz!

(Examinando la habitacion se pára ante la estatua de Matanasio.)

Yo reconozco esta faz!

Es Matanasio!

(Tirándole de un brazo.)

Baron?

(Matanasio dá un fuerte estornudo.)

Es una estatua!... Dios mio!

Tal vez mi mente exaltada!

(Vuelve á tocarle.)

Baron?

(Nuevo estornudo mas estrepitoso.)

Maldita morada!

Socorro! Socorro! Un frio mortal mis miembros agita!

- Carlos.* (Dentro.)
 Quién llama?
- Margar.* Qué es lo que siento?
- Carlos.* Yo reconozco ese acento!
- Carlos.* (Saliendo.)
 Aquí...
- Margar.* (Reconociéndole.) Cárlos!!
- Carlos.* (Id.) Margarita!!

ESCENA XVII.

MARGARITA. CÁRLOS.

- Margar.* Sois vos?...
- Carlos.* Sí! sí! Cárlos soy!
- Cárlos que de su pasión
 recibe laureles hoy!
 A tu lado al fin estoy!
 ve cuál late el corazón!!!
- Margar.* No te apartes! Triste idea
 me acosa con rudo empeño!...
 Ven aquí... que yo te vea!
 Tengo miedo de que sea
 tan dulce ventura un sueño!
- Carlos.* Oh! me matas de placer!
 Solo Dios con su poder
 con tanto amor me recrea!
 Quien en el amor no crea,
 en Dios no puede creer!
- Margar.* Sí! sí! De mi suerte dura
 Dios ha templado el rigor!...
- Carlos.* Él te dió su llama pura!
- Margar.* Dios es fuente de ventura!
- Carlos.* Dios es fuente del amor!
- Margar.* Mas de la fé con la calma
 me decia: ya la palma
 tendrá su pasión sentida:
 si al partir me dió la vida...
- Carlos.* Al volver te doy el alma!
- Margar.* Y en tan solitario olvido,
 y con tan ardiente llama,
 cómo vivir has podido?

Carlos.

Como vive quien bien ama
sin verse correspondido!
Pero hubo un triste momento
en que perdida la calma
ahogué todo sentimiento!
Y fué tan rudo el tormento
que hizo pedazos el alma!
Te dijeron?

Margar.

Carlos.

Que buscaste
de otro amante el torpe halago,
y que con él te fugaste
y á tu padre abandonaste
de sus desvelos en pago!
Tan inesperada accion
ofuscando mi razon
llevó á término mi mal!
me clavaron un puñal
en medio del corazon!!
«Venganza!» el pecho decia,
«Venganza!» era mi esperanza;
do quiera «Venganza!» oía,
y hasta él aire repetia
zumbando airado «Venganza!»

Margar.

Tambien insóndable mar
de penas...

Carlos.

Las quiero oir!

Margar.

Ay! Carlos... por mi pesar
son tan largas de contar
como tristes de decir!

Carlos.

Quiero sentir las contigo!

Margar.

Puedes hallar un testigo
en... mírame sin ultraje!

Carlos.

Qué significa este trage?

Margar.

Mis culpas y mi castigo!
Maldíceme!

Carlos.

Margarita!

*(Vuelven los gritos de los que persiguen á Margarita,
acercándose por momentos.)*

Ni tu suerte me acobarda,
ni mi amor se debilita...
El nupcial velo te aguarda!...

Todos.

(Fuera.) Muera!

- Margar.* No escuchas?
- Carlos.* Quién grita?
- Todos.* (Fuera.) Muera la infanta ambiciosa!
- Margar.* Quieren mi muerte!
- Carlos.* Traidores!
- Que vengan!
- Margar.* Huye!
- Carlos.* Horrorosa
- será mi venganza!
- Margar.* Odiosa
- vida!
- Carlos.* Princesa, no llores!
- (Marcando el delirio, y despues la locura.)
- Mi ejército acudirá!
- No lo ves? Soldados, brio!
- Cómo corren! Bien! bien va!
- Margar.* Qué es lo que dice?
- (Le examina el rostro, y él se sonríe.)
- Dios mio!!
- Está loco!
- Carlos.* (Riéndose con estrépito.) Já! já! já!
- Todos.* (Fuera.) Fuego! fuego!
- Margar.* Prenden fuego
- á esta habitacion!
- Carlos.* Sí?
- Margar.* Sí.
- Carlos.* Tengo frio, con que así me calentaré...
- Margar.* Mi ruego
- quién oirá?
- Carlos.* (Con energía.) Quedáos aquí!
- Ya con mi venganza gozo!
- Margar.* Qué vais á hacer?
- Carlos.* (Señalando á la izquierda.) Vedla! vedla!
- Voy por mi guardia!
- (Se entra corriendo por la izquierda.)

ESCENA XVIII.

MARGARITA. EL CONDE. MATANASIO (*estátua*). GUARDIAS.

(*En el mismo momento de desaparecer Cárlos aparece en el fondo el Conde con varios guardias.*)

Conde. (*Señalando á Margarita.*) Prendedla!
(*Los guardias se apoderan de Margarita, y se la llevan rápidamente por el foro.*)

Margar. (*Luchando en vano.*)

Ay!

Conde. Al peor calabozo!
(*Desaparece Margarita con los guardias.*)

La locura aprovechando
de Cárlos, mi suerte es fija.

Al fin casaré á mi hija...

(*Sale siguiendo á los guardias.*)

ESCENA XIX.

MATANASIO (*de estatua*). Despues SEMÍRAMIS.

Una voz. Matanasio, yo te mando
que recobres el anillo
de la princesa, y así
vivirás de nuevo...

Semir. (*Fuera.*) Aquí
son los gritos...

(*Sale á la escena descompuesta como si estuviese vistiéndose.*)

Matan. (*Al verla salta del pedestal y huye.*)

Zape!...

Semir. (*Le reconoce y va trás él.*)

Pillo!

Matan. Huye!

Semir. (*Siguiéndole.*) Como las garduñas
hasta aquí me tiendes lazos?

(*De repente se abre en la pared la boca de un dragon.*)

Matan. (*Escapándose por la boca del dragon.*)

El diablo te dé sus brazos!

Semir. (*Siguiéndole por la misma boca del dragon,
entre cuyos dientes se deja la peluca.*)

No te escapas de mis uñas!

La entrada de la pastelería de la escena I.

ESCENA XX.

MATANASIO, *huyendo de SEMÍRAMIS.**Matan.* No me coges!*Semir.* Lo verás.*(Dán dos ó tres veces la vuelta al teatro huyendo uno de otro.)**Matan.* Vuélvete por la peluca!*Semir.* Volveré con tus narices!...*(De repente le sale á Semíramis una enorme nariz.)**Semir.* Ah!*Matan.* Regálame las tuyas!*Semir.* Qué es esto?*Matan.* El arco de un puente!*Una voz.* Es castigo de tu culpa
por seguir á Matanasio!*Matan.* Me alegro!*Semir.* Y así te burlas!*(Al ir á abalanzarse á él sale una gran piedra, en la cual tropieza.)*

Ay!

Matan. La ocasion aprovecho!*(Se entra en la pastelería.)**Semir.* Perra, traidora fortuna,
no escarmiento de los hombres!

Quién pudiera en una tumba

encerrar á todos! Todos!

Canallas! infames! furias!!

Me voy por no ver ninguno!

—Ay, Carlos! Si seré tuya?

(Sale por donde entró.)

ESCENA XXI.

MATANASIO. *Despues MEDINAZIL (de genio).**(Despues de unos momentos sale de la pastelería Matanasio con un pastel grande.)**Matan.* Exactamente, el anillo
estaba junto al pastel:
lo meto dentro, y los dos

llevo al palacio. (*Lo hace.*)

Par diez!

Por librarme de ser piedra
era yo capaz...

Medinazil. (*Dándole en el hombro.*) De qué?

Matan. Ay, Jesus! No gana uno
para sustos!

Medinazil. Oye! Ven

al palacio, y al monarca
preséntale ese pastel,
y encontrarás recompensa.

Matan. Dios quiera que salga en bien!
(*Salen por donde vinieron.*)

El mismo salon del palacio.

ESCENA XXII.

EL CONDE FABRICIO.

Pero, señor, yo no entiendo
lo que pasa en el palacio!
Se obstina el rey en que ha visto
á su tormento adorado;
yo le digo que es muy cierto
(porque así cuadra á mis cálculos),
y que á casarse con ella
va al punto, pero guardando
el incógnito que exige
por haberlo así jurado.
Pero él se niega; mi hija
se está el cuerpo aderezando
con sedas, perlas y flores;
mas aquel rostro menguado...
y aquella nariz de á vara!
Si con un velo no tapo
bipérboles tan crecidas,
de seguro, no la caso.
Me parece que al venir
cruzó el baron Matanasio
los corredores... Su auxilio
puede servirme: avezado

á las intrigas de corte...

Matan.

(*Dentro.*)

Bueno... bueno!

Conde.

(*Mirando.*) No me engaño!

Por allí pasa... Baron?

eh? baron!—Qué?—Sí... yo os llamo!

Es una cosa secreta!...

— En este sitio apartado

podré hablarle: es ambicioso,

y con dinero lo gano.

ESCENA XXIII.

EL CONDE FABRICIO. MATANASIO (*de cocinero*).

Conde.

Ese traje...

Matan.

Quien se ingenia,
aunque renuncie á su clase...

Conde.

Pero acudís á una base...

Matan.

Yo no os pido vuestra venia.

Conde.

Vuestra fortuna me alegrá.

Matan.

Para que admireis mi nervio

oid el rasgo soberbio

que trocó mi suerte negra.

Con este valor invicto

á mi decoro dí ensanche,

y sin miedo á que me manche

al rey saqué de conflicto.

«Esté pastel un alivio

»os dará.»—Dije sin pompa.—

«Vuestra magestad lo rompa

»sin temor, aun está tibio!»

Lo cogió Cárlos absorto...

Si viérais qué hermoso cuadro!

Abre en el medio un taladro

ni muy largo ni muy corto,

y puesto con cierto estudio

un anillo á guisa de orla

de piedras con una borla

sirve á su bien de preludio.

«Es su anillo!» dice el pobre...

y el pelo encrespado peina:

«Ella sola será reina!

Temán que el juicio recobre!
Dén publicidad al lance!

Mi trono y poder desmembra,
como esposa mía, la hembra
que verlo ceñido alcance!»

A mí me ordena que marche
y la cocina me libra;

(*Se oyen clarines y atambores.*)

y el pregon en tanto vibra
al son de clarín y parche!

Conde.

Sois un estúpido! un tigre!

Mi gran proyecto una pausa
va á sufrir por vuestra causa!

Me obligarán á que emigre!

Matan.

No comprendo...

Conde.

A la estantigua
de Semíramis ¡mastuerzo!
con vuestro maldito esfuerzo
dejais en su suerte ambigüa!
Pero ya se alzó una tapia!
Cómo á su mano de escoplo
ha de venir?...

Matan.

Con un soplo
se asusta vuestra prosapia!
A trueque de mucho coste
haré que el plan no se frustre,
y que ascienda al solio ilustre
ese canijo armatoste.

Conde.

De veras!

Matan.

(*Tál vez se aturda...*)

Conde.

De gozo me estalla el cráneo!

Matan.

(*Yo sabré en qué subterráneo
está la princesa...*)

Conde.

Urda
un plan soberbio, de á folio!

Matan.

Con un ingenioso arranque
á cuantas entren, estanque,
y le respondo del solio.

Semíramis el acibar
deje por el tono humilde
para que nadie la tilde;

que hable al rey con mucho almibar;

que el velo sirva de jaula
 à su cara de pandorga,
 y cuando digan «Otorga?»
 Así... que se haga la maula;
 que se ofenda hasta del austro,
 que no consienta la aborden,
 que suspire por el órden,
 que se pirre por el claustro,
 y que sintiendo el divorcio
 de la doncellez, demuestre
 que lo mas sucio y terrestre
 es su próximo consorcio!

Conde. Soberbio! Pobre calandria!

Cuando sepa...

(*Queriendo abrazar à Matanasio.*)

Qué facundia!

Matan. (*Rechazándole.*)

No provoqueis mi iracundia...

Conde. Lloro de gozo.

Matan. Qué mandria!

Conde. Corro al instante! — Fluctúo...

Tendremos algun vejámen?

Matan. Andad: seguid mi dictámen.

Conde. (*Yéndose.*) Solitario como el buho
 voy à vivir...

Matan. (*Con intencion.*) Al convenio
 prender puede fuego un ascua.

A Margarita esta pascua

vais à tener?

Conde. Y un quinquenio:

pues que se mostró tan zaina,

estará en la cueva infecta,

y aun allí de edad proveccta

morirá si no se amaina.

Matan. Y el lugar con que le obsequia

vuestro afecto, es algun bosque?

Conde. (*Se lo diré, no se enfosque.*)

Aquí hay debajo una acequia...

Matan. Lo sé...

Conde. Pues sirve de balsa,

lanzando miasmas de azufre,

al calabozo en que sufre...

Matan. No tiene una puerta falsa?

Conde. Verdad!

Matan. Hay un puente?

Conde. Háile!

Matan. Y es á modo de bombardas
la portera...

Conde. Y de espingarda
el conserge, que fué fraile.

Matan. (Triunfó mi ingenioso rasgo!)

Conde. Voy á dar parte á mi garza.—

Cuidado cómo se ensarza...

Matan. Andad en busca del trasgo.

(*El conde Fabricio sale por donde entró con grandes muestras de contento.*)

ESCENA XXIV.

MATANASIO.

Lo que es el tener talento!
Con este plan, mis pecados
redimo, que no es friolera!
Son tantos, tantos y tantos!
Han contado sin la huéspedas
los dos viejos: es paisano
el conserge que á la infanta
vigila en el subterráneo,
y con dinero y promesas
Margarita saldrá á salvo...
Corro al punto... Pasos-siento!

(*Mirando.*)

Semíramis! He olvidado
que há de venir. Si pudiera
librarme de ella! Veamos!

ESCENA XXV.

MATANASIO. SEMÍRAMIS.

Semir. Vengo aquí, currente cálamos,
á saludaros magnánimas,
y á anunciaros con el ánima

- mi dulce inmediato talamo!
- Matan.* Puesto que ya vuestros méritos
logran recompensa pública,
y que en vos esta república
ve sus placeres pretéritos,
que me retire sea licito;
y si algun genio malévolo
os persigue, yo benévolo
vendré á ampararos solícito.
- Semir.* Gracias, barón... Vuestra máscara,
aunque ocultais de propósito,
de hiel revela un depósito...
pero hay que morder la cáscara!
No comprendo...
- Matan.* No comprendo...
Semir. Estais colérico!
Matan. Si estoy helado!
Semir. Vos frígido?
Matan. Os juro...
Semir. No seais tan rígido.
Matan. Señora!
Semir. Ni tan quimérico!
Aunque vuestras mañas ágiles
oculten una partícula,
sentir de amor la canícula
es de corazones frágiles!
- Matan.* Si ese language bucólico
demuestra desden flemático,
yo, sin hacerme enigmático,
sino en language católico,
os diré, que nunca un tábano
tocó de mi amor la médula,
que si os casais... buena cédula...
y si no... me importa un rábano!
Que por no veros tan hórrida
abandonára mis céspedes!
- Semir.* Y yo entre malignos huéspedes
me fuera á la zona tórrida.
- Matan.* Escena tan infructífera
cortemos.
- Semir.* Es lo mas módico.
Matan. (Ay! qué dolor espasmódico!)
Semir. (Ay! qué terciana mortífera!)

*Matan.**(Con mucha cortesía.)*Que pronto el dogma teológico,
os dé la cónyuge túnica.*Semir.*Que mujer en gracias única *(Id.)*
premie talento tan lógico.*Matan.*Me despido en mi crepúsculo,
tal es vuestro poder mágico!...*Semir.*

Yo... con un saludo trágico...

Matan.

Y yo... con este mayúsculo!

(Se saludan muy exageradamente.)

ESCENA XXVI.

DICHOS. EL CONDE FABRICIO.

Conde.

Qué placer! Cuántas venturas!

Figuraos que el rey Carlos,
á su atroz locura vuelto,
ha probado á muchas damas
ese anillo del infierno,
y con astucia he podido
convencerle, de que estrecho
para unas es, y muy ancho
para otras; y al mismo tiempo,
que si ofrece no tocar
de cierta doncella el velo,
verá despues de casados
que es Margarita!*Semir.*

Estupendo!

*Matan.**(Viejo infame!)**Semir.*

Y se conforma?

Habla!

Conde.

Espérate! Qué genio!

Se conforma á dar su mano,
y presentar á su pueblo
como esposa, á aquella dama
que yo le lleve!*Semir.*

Ay mis nervios!

de placer! de amor! de angustia!

Uf! Yo no sé lo que tengo!

Aire! qué calor! me ahogo!

Vamos, papá! Vamos! presto!!

Conde. Sí, sí!
 Semir. (Cogiéndole del brazo, y llevándose a remolque.)

A encender al instante
 las antorchas de himenco!!!

ESCENA XXVII.

MATANASIO. *Despues* MEDINAZIL (de genio).

Matan. (Soltando una estrepitosa carcajada.)

Já! já! já Valiente necia!
 crédito al engaño dá,
 y los temores desprecia!
 Mi decision salvará
 á Margarita al momento
 de las garras de ese tonto.
 Genio, ordena, ya estoy pronto.
 No mandas? Pues yo me ausento.

(En este momento se presenta Medinazil.)

Medinazil. Bien, Matanasio, te mando
 que aquí te estés.

Matan. Buena es esa!

Y no salvo á la princesa?

Medinazil. La salvarás!

Matan. Yo?

Medinazil. Sí.

Matan. Cuándo?

Medinazil. La tardanza será corta.

Matan. Y cómo lograr? no entiendo...

Medinazil. Mis impulsos atendiendo...

Matan. Tampoco entiendo...

Medinazil. No importa.

Voces fuer. Viva la reina!

Matan. La arpía
 se acerca ya... mal veneno!

Medinazil. Sigue mis impulsos!

Matan. Bueno!

Medinazil. Lo demás es cuenta mia. (Desaparece.)

CÁRLOS. SEMÍRAMIS. EL CONDE FABRICIO. MATANASIO. LA
CORTE. PUEBLO.

(Cárlos trae de la mano á Semíramis, que viene con un velo muy espeso echado á la cara y andando con muchos dengues y remilgos.)

Carlos. Nobleza y pueblo, os presento
á la mujer que he elegido.

Conde. *(Bajo.)* Cuidado, niña!

Semir. *(Id.)* Ay, papá...
de miedo y gusto tiritó!

Conde. Viva el rey! Viva la reina!

Todos. Vivan!

Carlos. Instante querido,
llega pronto!

Conde. El sacerdote
aguarda...

Carlos. Vamos!

Semir. *(Yo espiro!)*

(Se dirigen al fondo, el cual se abre y deja ver una capilla real dispuesta para la ceremonia nupcial.)



**El salon del palacio en primero y segundo término, y
en el tercero la capilla real.**

Carlos. Dios reciba nuestros votos!

Conde. *(Logróronse mis designios!)*

Carlos. Esperad! *(De repente.)*

Conde. *(Qué contratiempo!)*

Señor...

Carlos. Apartaos! Exijo
dos palabras á mi esposa
decir aparte...

Semir. *(Oh conflicto!)*

(Cárlos trae al primer término á Semíramis, quedando los dos separados de todos.)

Carlos. Ya has visto cómo tus votos
y exigencias he cumplido;

de dos súplicas concede
 una sola al amor mio,
 ó escuchar tu voz divina,
 ó ver tu faz!

Matan. (*Va rápidamente al lado de ella y la arranca el velo, dejando ver su rostro diforme.*)

Ved!

Semir. (*Cayendo de rodillas aterrada.*) Dios mio!
 (*Las puertas de la capilla se cierran con estrépito: ruidos subterráneos, oscuridad y confusión.*)

Conde. Insolente!

Carlos. Horrible rostro!

Me engañaban!

Conde. Oid...

Carlos. Indigno
 proceder! Traiganme al punto
 á Margarita. Lo exijo!
 La princesa Margarita!
 La princesa!

Conde. No adivino
 de este trueque...

Carlos. La princesa!

Conde. No sé dónde se ha escondido!

Matan. Yo lo sé.

Conde. Guardias, prendedle!

Semir. Sí, prended á ese vampiro!
 (*Los guardias van á prenderle.*)

Carlos. Atrás, soldados!

Conde. Señor!

Semir. Esposo...

Carlos. Fuera el vestiglo!

A la princesa reclamo!

Matan. Venid!

(*Salen Matanasio y Carlos.*)

Semir. (*Cayendo desmayada en los brazos de su padre.*)

Ay!!

Conde. (*Cayendo tambien á los brazos de los guardias que están á su lado.*)

Todo perdido!!

Catacumba oscura y ruinoso en donde está presa Margarita.—Oscuridad espantosa.

ESCENA XXIX.

MARGARITA. (*Sale lentamente por la izquierda, agoviada de dolor.*)

Por qué sorda estás ; oh muerte !
 dejándome padecer ,
 si al fin y al cabo has de ser
 el fin de mi triste suerte ?
 amarga existencia , inerte ,
 en mansion tan horrorosa
 con mil ensueños me acosa !
 Ven , pronto , sí , ven... ligera ,
 que á vivir de esta manera
 prefiero muerte espantosa !
 De mi culpa fué castigo ,
 y por eso resignada
 de la fortuna menguada
 sufrí cuanto hizo conmigo ;
 pero si al fin no consigo
 un porvenir lisonjero ,
 ni gozar de cuanto quiero ,
 si estoy de Dios maldecida ,
 para qué quiero la vida ?
 Ven , muerte , ven... ya te espero ;
 Burlando mis agonías
 la suerte con sus reveses ,
 siglos hicieron los meses ,
 momentos sin fin los dias .
 Cesaron mis alegrías
 al acrecer mis dolores ,
 y el ángel de mis amores
 que aliento á mi vida dió ,
 mi súplica despreció
 al negarme sus favores .
 Todo cuanto ambicioné
 en este mundo , fué mio ;
 por tan loco desvarío
 arrepentida lloré !...

al Dios del cielo imploré
 perdonase mi demencia...
 su divina Omnipotencia,
 justa y severa conmigo,
 en merecido castigo
 no tuvo de mí clemencia!...
 Y bien! si nadie escuchó
 mi dolor, mi desconsuelo,
 si sordo se muestra el cielo
 al que le implora cual yo,
 ¿Es delito... tal vez no...
 que al dar mis quejas al viento
 pida fin á mi tormento?
 Si mi esperanza es perdida,
 para qué quiero la vida?
 Venga la muerte al momento!!

ESCENA XXX.

MARGARITA. CÁRLOS. MATANASIO.

- Matan.* (Fuera.) Aquí está!
 (Saliendo.) Ved!
- Carlos.* (Yendo á su lado.) Margarita!
- Margar.* Esta voz!
- Carlos.* No me conoces?
- Margar.* No en engañarme te goces... (Llora.)
- Carlos.* Llorando está!
- Matan.* (Llorando con estrépito.) Pobrecita!
 (Saca para limpiarse los ojos un pañuelo muy grande.)
- Carlos.* Ya libre estás.
- Margar.* No persuades
 mi razon. La tumba oscura...
- Carlos.* No digais esa locura.
- Matan.* No digais... barbaridades.
- Carlos.* La libertad... yo te empeño
 mi palabra...
- Matan.* Y yo tambien.
- Margar.* De la libertad el bien?
 Aparta, mentido sueño!
 Hoy el término concluye
 á mi castigo marcado,

- y me hallo... en el mismo estado...
y hondo pesar me destruye!
- Matan.* És cierto! el año y un día
se cumplen hoy...
- Carlos.* Dios clemente
se mostrará...
- Margar.* Qué demente!
Es atroz la culpa mia!
Reina, falté á lo jurado
y del pueblo no fui madre!
Hija, desprecié á mi padre!
Amante, burlé á mi amado!
No hay esperanza que halague
á quien culpada vivió!!
No tengo disculpa... no!!
Quien tal hizo, que tal pague!!
(*Cae en el banco llorando.*)
- Carlos.* He perdido cuanto adoro!
Lágrimas, salid sin cuento! (*Llora.*)
- Matan.* Qué tal será este momento,
que yo también... ¡jí! jí! lloro!!
(*Llora cómicamente.*)
- Carlos.* Juro sufrir y llorar!
- Matan.* Juro sin comer vivir!
- Carlos.* Baron, vamos á morir!
(*Le abre los brazos.*)
- Matan.* (*Precipitándose en ellos.*)
Señor, vamos á ayunar!
(*Se dirigen al sitio por donde entraron.*)
- Voz de Med.* Quien á su promesa atiende
recompensado se mira!
El plazo tremendo espira!
Vuestro perdon ya descende!
- (*Margarita se incorpora lentamente.—Se oyen gritos fuera.*)
- Carlos.* Esa voz!
- Matan.* Yo estoy beodo!
- Conde.* (*Dentro.*) Esas puertas bien guardadas!
Nobles, sacad las espadas.
- Semir.* (*Dentro.*) A jugar todo por todo!
- Matan.* La vieja! Dios nos asista!
- Carlos.* Me abandonan mis soldados!

- Matan.* (Cae de rodillas, y dice santiguándose:)
Señor, pequé!
Carlos. (Corriendo al lado de Margarita.)
Horribles hados!

ESCENA XXXI.

DICHOS. SEMÍRAMIS. EL CONDE. NOBLES. PUEBLO.

- Conde.* Vedlos!—Muerte al que resista!
(*Los guardias van á prenderlos.*)
Carlos. Lucharé con firme brazo!
Matan. Pues que no hay medio... amarradme!
(*Los nobles prenden á Matanasio, á quien hace rabiarse Semíramis.*)
Margar. Genio, acorredme, amparadme!
La voz. Margarita, llegó el plazo!

Se desploma el calabozo y se ve la mansion fantástica de la diosa de la Ambicion, resplandeciente de luces. —En el fondo, en una nube ó trono, Medinazil, que tiene á la derecha al rey Carlos y á su izquierda á la diosa de la Ambicion.

(*Al verificarse la transformacion, la princesa se ve libre de la piel de asno, que va á cubrir las espaldas de Semíramis, y en su lugar se encuentra vestida con un traje muy rico. Al conde Fabricio le salen dos cuernos enormes.*)

ESCENA ÚLTIMA.

MARGARITA. CÁRLOS. MEDINAZIL. EL REY CÁRLOS. LA DIOSA DE LA AMBICION. SEMÍRAMIS. EL CONDE FABRICIO. CORTE. PUEBLO. *Diosas colocadas en las nubes de la mansion fantástica.*

- Semir.* (Al verse con la piel de asno.)
Ay, baron!
Matan. (Huyendo.) Yo no os conozco!
Medinazil. Margarita, ve á mi distra libre á tu padre y con trono!
Cárlos, tu mujer es esa!

- Diosa.* La ambicion y la injusticia
desterrad!
- Carlos.* Formal promesa...
- Margar.* Os hacemos.
- Medinazil.* Matanasio?
- Matan.* (Arrodillándose de un golpe.)
Presente!
- Medinazil.* La hacienda agena
nunca codicies...
- Matan.* Haré
por serviros cuanto pueda.
- Medinazil.* Despues, de ejemplar castigo
del reino al momento echa
á Fabricio y su pupila!
- Conde.* } Piedad!
- Semir.* }
- Matan.* No hay piedad! afuera!
- Medinazil.* Asi se castiga el vicio!
Asi la virtud se premia!!
- (Unos compases de música religiosa dán solemnidad á
este cuadro final.)

FIN DE LA COMEDIA.

NOTA. Los empresarios, autores ó directores de
compañía que deseen saber pormenores respecto á la
maquinaria, pueden dirigirse en carta franca al Señor
D. Eusebio Lucini, que vive en Madrid, Corredera de
San Pablo, núm. 37, cuarto segundo.

